

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

La profesión más importante... el maestro

(Publicado en la página web ADN político el 21 de enero de 2013)

No salen en las páginas principales de los periódicos, ni ocupan espacio en los noticieros de televisión y radio. No son celebridades seguidas por millones de fans, ni tienen cuentas en Suiza. No manejan coches de lujo ni pueden ir a esquiar en la nieve en el invierno. Pero pocas cosas en el mundo podrían entenderse sin ellos: son los maestros, las personas que dedican su vida a enseñar a los demás, a transmitir el conocimiento acumulado durante milenios por la humanidad, a formar nuevos y mejores ciudadanos, a abrirles los ojos a los niños ante las complejidades del mundo moderno, a desarrollar su pensamiento y la imaginación.

Seguramente Bill Gates no habría inventado el sistema Windows si no hubiera tenido buenos profesores en la escuela primaria y secundaria, y Steve Jobs no hubiera podido imaginar el iPad sin haber tenido conocimientos básicos de dibujo y de diseño. El mundo no sería el mismo si no hubiera habido maestros dedicados a perpetuar los conocimientos de lógica sistematizados por Aristóteles, sin la memoria de los avances médicos logrados por los antiguos griegos, sin la observación de las estrellas hecha por los primeros navegantes que se aventuraron a explorar los mares del mundo. De hecho, todo el conocimiento que se ha logrado no serviría de nada si no pudiera ser debidamente transmitido y mejorado generación tras generación, en esa tarea magnífica e infinita que llevan a cabo los profesores.

Si lo pensamos con detenimiento nos daremos cuenta que, en realidad, el significado y el rumbo de nuestra vida adulta dependen en buena medida de lo que aprendimos en la escuela, de amor y dedicación que pusieron nuestros maestros al enseñarnos matemáticas, historia, civismo, idiomas extranjeros, etcétera.

De ese conocimiento adquirido en la infancia dependieron en el pasado y siguen dependiendo en el presente los inventos que nos han permitido mejorar admirablemente la calidad de vida de miles de millones de personas en el planeta.

Por eso es que no resulta extraño que hoy en día el desarrollo de los países tenga como columna vertebral sus sistemas educativos. La inversión en infraestructura y medios pedagógicos de frontera ocupa un gran espacio en los presupuestos públicos

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

y también en el de las familias, que saben que invertir en la educación de los hijos es determinante para asegurarles un futuro promisorio.

Sin embargo, pese a todas las evidencias, la profesión de maestros sigue sin contar con el reconocimiento social que merece. Son mucho más conocidos artistas mediocres, personajes que viven de la fama vacía, deportistas con efímeras carreras y magro desempeño, políticos corruptos, dirigentes de sindicatos poco recomendables, funcionarios completamente obtusos, incluso delincuentes que están huidos o presos desde hace años.

Hace unos meses coincidí en un vuelo a Oaxaca que partía de la Ciudad de México con un personaje que en ese momento era diputado y que se encuentra entre lo peor de la política mexicana (lo cual ya es mucho decir) y probablemente del país entero. Se trata de una verdadera excrecencia social cuyos despropósitos y agresiones con seguridad lo habrían enviado a la cárcel en otros países. Pues ese día no dejó de tomarse fotos con personas que se le acercaban y lo trataban como si fuera un ídolo, cuando sus merecimientos daban para exactamente lo contrario. En la misma sala estaba un profesor emérito de la UNAM que durante décadas se ha dedicado a hacer las investigaciones más importantes en el campo de las ciencias duras; no solamente nadie se acercó a tomarse una foto con él, sino que ni siquiera fue reconocido por ninguno de los demás viajeros.

Esa anécdota, que podría ser complementada con cientos más en el mismo sentido, refleja la realidad de nuestro mediocre país, en el que se adula a los pillos y tramposos, incluso a los corruptos o los delincuentes confesos, pero se deja de reconocer la trayectoria de quienes hacen el trabajo más importante de todos: el de formar y modelar nuestras mentes. Mucho cambiará México cuando se pongan en la primera línea de la gloria nacional a sus profesores, aunque para ello deban transcurrir varios decenios o acaso siglos.

100 años de la UNAM

(El Universal, 23 de septiembre de 2010)

A Jorge Carpizo.

El México moderno sencillamente no puede explicarse sin la UNAM. La gran Universidad del país llega a sus primeros 100 años aportando a México un caudal de conocimiento como ninguna otra institución académica y con una vocación de servicio público que se ratifica día tras día.

Llegamos también al primer centenario llenos de ilusiones y retos, con la preocupación de millones de mexicanos acerca del presente y futuro del país, pero cumpliendo sin demora alguna nuestro compromiso como universitarios.

La UNAM asume cabalmente el mandato de su Ley Orgánica: realiza docencia, lleva a cabo investigación y extiende la cultura a muchos mexicanos. Para percibir la magnitud de la tarea vale la pena repasar algunas cifras que ilustran lo mucho que la UNAM aporta al país.

La Universidad Nacional atiende a 314 mil 557 alumnos, de los cuales 179 mil están en licenciatura y 25 mil 036 cursan un posgrado. Su planta académica está integrada por 35 mil 057 personas, de las cuales 11 mil 536 son profesores o investigadores de tiempo completo.

El año pasado la UNAM realizó más de 8 mil 500 actividades artísticas y culturales, a las cuales asistieron 2 millones 490 mil personas.

En la UNAM se imparten 85 carreras en 159 distintos planes de estudio. El 91% de las carreras y posgrados de la Universidad están acreditados o tienen la distinción de excelencia.

En 2009 recibieron un título profesional de la UNAM 16 mil 970 personas, y 6 mil 599 obtuvieron uno de posgrado. Se otorgaron ese mismo año 92 mil 778 becas para apoyar a los alumnos más necesitados y que demuestran empeño y compromiso con sus estudios. Además de nuestros estudiantes, hay que considerar que en 2009

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

tuvimos a 303 mil 888 personas utilizando los servicios y cursos impartidos a través de la modalidad de extensión universitaria.

Mucha gente piensa que la UNAM es una universidad para el DF. Tal percepción no es exacta. La Universidad tiene seis campus y 17 escuelas en la zona metropolitana de la Ciudad de México, pero tiene presencia en 24 estados más, seis sedes en el extranjero y cinco polos de desarrollo regional en Michoacán, Querétaro, Morelos, Baja California y Yucatán.

La infraestructura que se ha ido construyendo nos suministra la base física esencial para el desempeño de nuestro trabajo. La UNAM cuenta con 2 mil 098 edificios, 3 mil 627 aulas, 2 mil 764 laboratorios, 139 bibliotecas y 18 museos. A la RedUNAM de cómputo están conectadas más de 56 mil computadoras y su capacidad de procesamiento permite 7 mil 266 millones de operaciones aritméticas por segundo.

El presupuesto de la Universidad durante el año 2010 es de 27 mil 066 millones de pesos.

Los datos anteriores, sin embargo, no alcanzan a describir la profunda emoción y el orgullo que sentimos millones de mexicanos por la UNAM, en la que muchos estudiamos, trabajamos o estamos de alguna manera vinculados a lo largo de nuestras vidas.

En la UNAM trabajan varios de nuestros mejores hombres y mujeres. Personas dispuestas a aportar su energía, su talento y su tiempo a la causa de la educación, que sin duda alguna es prioritaria para construir el país del futuro.

Si queremos un México con menos violencia, con oportunidades para todos, con mayor nivel cultural y más opciones profesionales, debemos invertir en educación de excelencia. No hay otra ruta ni puede haberla. La mejor inversión contra la inseguridad tiene que ver con darles oportunidades de estudio y de empleo a nuestros jóvenes. La UNAM está dedicada a eso por completo, utilizando todos sus recursos para atender una demanda que desde hace años rebasa con mucho su capacidad instalada.

En la UNAM estamos cumpliendo 100 años de aportar a la construcción de México y nos sentimos muy alegres por ello, pero creemos que los próximos 100 serán aún mejores. Para eso trabajamos las nuevas generaciones de universitarios, con la misma ilusión y entrega que tuvieron los grandes maestros que nos preceden, a los que nos debemos por completo. Esa deuda y una admiración académica de muchos años explican la dedicatoria de este artículo.

La Universidad de todos

(El Universal, 5 de noviembre de 2009)

Cuando parece que el país se viene abajo, abundan las malas noticias y los políticos hacen más el ridículo que nunca, conviene valorar y repetir las (pocas) buenas noticias que de pronto nos llegan. La mejor de los últimos meses, la que más eco ha tenido a nivel internacional, es la concesión del Premio Príncipe de Asturias a la UNAM. Es un hecho de la mayor relevancia para la Universidad, pero también para todo el país, pues ésta se mantiene gracias a los recursos que aportan millones de mexicanos. Por eso el premio otorgado a la UNAM es para todos, un reconocimiento al esfuerzo, a la pasión, a la entrega y a la inteligencia de muchas generaciones de mexicanos.

Son interminables los elogios que se podrían dedicar a la UNAM. Las palabras no alcanzan para agradecerle lo mucho que le debemos todos los que hemos atravesado sus aulas. Quizá sea mejor y más objetivo dar cuenta de algunos datos públicos, pero que quizá no hayan llegado a amplios sectores de la opinión pública. Veamos.

La UNAM atiende a más de 305 mil estudiantes, de los cuales casi 24 mil son de posgrado. Tiene una planta de 35 mil académicos (profesores e investigadores), entre ellos más de 11 mil de tiempo completo. Imparte 83 carreras que se desdoblán en más de 153 planes de estudio.

El 86% de los posgrados forma parte del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad, en el que se reúnen los mejores estudios superiores del país. En 2008 la UNAM generó más de 17 mil titulados de licenciatura y más de 6 mil graduados de posgrado (especialidades, maestrías o doctorados). Ese mismo año más de 88 mil personas recibieron una beca de la institución, y más de 2 millones acudieron a las 7 mil 700 actividades culturales y artísticas organizadas.

Aunque mucha gente piensa que la UNAM es una universidad del DF, tiene presencia en 24 entidades federativas, así como en EU, Canadá y España. En la zona metropolitana de la ciudad de México tiene seis campus y 17 escuelas.

Proporciona al país servicios tan importantes como el Sismológico Nacional, el Observatorio Astronómico Nacional, el Jardín Botánico, la Biblioteca y la Hemeroteca

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

nacionales, el Mareográfico Nacional o el Monitoreo del Volcán Popocatepetl. Tiene 139 bibliotecas, 3 mil 500 aulas, 2 mil edificios, 2 mil 700 laboratorios, 54 mil computadoras conectadas a la Red-UNAM. Su capacidad de supercómputo permite realizar 7 mil 266 millones de operaciones aritméticas por segundo.

Esos son los datos duros. Lo más difícil de hacer es transmitir el orgullo y la emoción que sentimos miles de mexicanos (quizá millones) cuando vimos al rector José Narro recoger el Premio Príncipe de Asturias en el Teatro Campoamor de Oviedo. En su magnífico discurso el rector convocó a revisar los valores que les transmitimos a los jóvenes en el siglo XXI. Habló del carácter de bien público y social de la educación, de su concepción como derecho fundamental que representa “uno de los mayores avances éticos de la historia”. No encuentro un modo más ejemplar de transmitir valores positivos a los jóvenes que mostrarles todo lo que se hace día tras día, de manera infatigable, en nuestra Universidad. Ahí trabajan los verdaderos héroes de nuestro país. Por sus pasillos han caminado y caminan nuestras mejores inteligencias: hombres y mujeres entregados a la causa de la educación, que creen en México y en sus jóvenes, que generan conocimiento científico y perfilan las mejores soluciones a los grandes problemas nacionales. Ellos deben ser una inspiración nacional y no los payasos que medran en nuestras cámaras legislativas o en nuestros aparatos administrativos.

El príncipe Felipe de Borbón se refirió en su discurso a lo mucho que hizo la UNAM por los exiliados españoles que huyeron de su país por las persecuciones del franquismo. Tal gesto de hospitalidad, alentado por ese gran estadista que fue Lázaro Cárdenas, nunca debe ser olvidado.

Tenemos muchas razones para festejar un premio bien merecido, bien ganado, un premio para todo México y para la más grande de sus universidades. No olvidemos que, en medio de tantas tormentas, también nos pasan cosas buenas, de las que nos podemos sentir orgullosos.

Jorge Carpizo: Una vida entregada a la justicia

(Publicado como folleto por el IJ-UNAM, 2013)

A modo de explicación

A mediados del mes de marzo del 2012 recibí una llamada en mi teléfono celular. Era el destacado profesor Juan Federico Arriola, quien me solicitaba con su acostumbrada generosidad un texto sobre Jorge Carpizo, para integrar un número de la revista “Jurídica” de la UIA que se les iba a dedicar a los grandes juristas mexicanos. Sobra decir que acepté inmediatamente el encargo, por razones de índole profesional, académico y afectivo. Jorge Carpizo fue para mí un maestro de la justicia, del derecho constitucional y de la vida.

En el momento de la llamada de Arriola tenía pendientes de entregar varios ensayos y textos, incluso algún libro que estaba terminando en esos días. Colgué con él y pensé que el mejor momento posible para escribir el texto sobre Carpizo sería durante los días de asueto que nos íbamos a tomar con motivo de la Semana Santa, que empezaba el lunes 2 de abril. Nunca imaginé lo que iba a suceder en las semanas siguientes.

El miércoles 28 de marzo, hacia las 10 de la noche, recibí una llamada de Jorge Carpizo en el teléfono de casa. Conversamos durante una media hora sobre distintos proyectos que teníamos pendientes y me comentó que al día siguiente lo iban a internar para poder operarlo de “un problemita menor” el viernes 30 de marzo. Quedamos en llamarnos durante la semana siguiente, para ver cómo iba la convalecencia suya y la mía (ya que a mí me habían operado una semana antes, también por un “problemita menor” que se presentó de improviso). Fue la última vez que hablé con él.

El 30 de marzo, cerca de las 15 horas, Jorge Carpizo falleció por una complicación durante el proceso operatorio. Tenía entonces 67 años. El lunes 2 de abril hubiera cumplido 68. Se fue en la etapa de cosechar todo lo que había sembrado a lo largo de su fecunda vida. Se fue en la plenitud de una existencia plagada de momentos brillantes. Se fue cuando todavía necesitábamos mucho de él. Se fue y nos dejó en algún sentido huérfanos.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Me enteré de la tragedia exactamente a las 15.21 horas, cuando mi estimado colega Jorge Ulises Carmona Tinoco me llamó a casa para avisarme. Lo recuerdo con precisión porque en ese momento estaba trabajando frente a mi ordenador y cuando colgué lo primero que hice fue mirar la hora en la pantalla. Fue algo involuntario: una especie de reflejo. Frente la noticia terrible de la muerte, uno mira el reloj como queriendo preguntar por el tiempo de vida que nos queda.

En las horas y días posteriores al lamentable deceso de Jorge Carpizo recibí la solicitud de distintos medios de comunicación para escribir pequeños textos sobre quien en vida fue uno de mis grandes maestros. Lo que el lector podrá encontrar en las páginas que siguen es una versión ampliada de esos textos. He preferido hacer un ejercicio de este tipo, aunque no se ajuste al tradicional formato de un ensayo estrictamente académico, debido a que reflejan de una forma muy fiel mis sentimientos respecto a Carpizo en la infortunada hora del adiós.

Ojalá que puedan resultar de interés para quienes quieran conocer más de cerca a una figura emblemática del derecho y de la cultura en México, como lo fue Jorge Carpizo. En todo caso, los textos se han revisado e intentado unificar (posiblemente sin éxito, debido a lo cual el lector quizá encuentre alguna repetición involuntaria) y se han agregado varias notas a pie de página.

Comencemos con algunos datos biográficos.

Biografía

- » Jorge Carpizo nació en la ciudad de Campeche el 2 de abril de 1944.
- » Entre 1951 y 1956 hizo sus estudios en la escuela primaria “Justo Sierra Méndez”, obteniendo el primer lugar entre todos sus compañeros.
- » De 1956 a 1959 cursó la secundaria en el “Instituto Campechano”, obteniendo también el primer lugar.
- » Entre 1959 y 1960 pasó una temporada estudiando en Estados Unidos.
- » La preparatoria la hizo en la “Universidad La Salle” del Distrito Federal, terminando con 10 de promedio.
- » Estudió la Licenciatura en Derecho en la Facultad de Derecho de la UNAM (generación 1963-1967), terminando la carrera con un promedio de 9.9. Hizo su examen profesional el 9 de febrero de 1969, recibiendo mención honorífica.
- » Entre 1969 y 1970 hizo estudios de Maestría en Derecho en la London School of Economics and Political Science.
- » Entre 1970 y 1972 cursó el doctorado en derecho constitucional y administrativo en la Facultad de Derecho de la UNAM, obteniendo el grado con mención

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

honorífica el 14 de abril el 1978. En sus cursos de doctorado obtuvo un promedio de calificación de 9.6

- » A lo largo de su vida desempeñó diversos cargos, dentro y fuera de la UNAM. Vale la pena recordar los siguientes:
- » Entre 1973 y 1977 fue Abogado General de la UNAM.
- » Entre 1975 y 1998 fue Secretario General Ejecutivo del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional.
- » Entre 1977 y 1978 fue Coordinador de Humanidades y Presidente del Consejo Técnico de Humanidades de la UNAM.
- » Entre el 23 de octubre de 1978 y el 23 de octubre de 1984 fue Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- » Entre el 2 de enero de 1985 y el 2 de enero de 1989 fue Rector de la UNAM.
- » Entre 1989 y 1990 fue Ministro Numerario de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- » De junio de 1990 a enero de 1993 fue Presidente Fundador de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- » De enero de 1993 a enero de 1994 fue Procurador General de la República.
- » Durante los meses de enero a noviembre de 1994 fue Secretario de Gobernación y Presidente del Consejo General del Instituto Federal Electoral.
- » Entre septiembre de 1995 y marzo de 1998 fue Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México en Francia.
- » Desde febrero de 2002 y hasta el día de su fallecimiento fue Presidente del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional.
- » A lo largo de su fructífera vida publicó 21 libros propios, tanto en México como en otros países.
- » Fue autor de 17 ensayos en obras colectivas y de 91 artículos académicos. Con su habitual generosidad hacia sus colegas y discípulos, escribió 89 prólogos o presentaciones a libros de otros autores. También escribió centenares de ensayos y artículos de difusión.
- » En distintos momentos de su vida fue profesor de licenciatura y de posgrado en la Facultad de Derecho de la UNAM y en universidades del extranjero tan prestigiosas como la Universidad Complutense de Madrid (en la cual fue profesor visitante entre enero de 2004 y diciembre de 2006).

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

- » Fue investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM desde 1970 y hasta el final de su vida (entre 1989 y 1995 lo fue con carácter honorario, debido a los cargos públicos que desempeñó).
- » El 9 de diciembre del 2005 fue reconocido como Investigador Emérito de la UNAM y desde enero de 2011 era también Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores.
- » Por su destacada trayectoria recibió más de 90 premios y reconocimientos en México y en otros países. Entre dichos premios se encuentran varios doctorados honoris causa por universidades tan importantes como la Universidad Externado de Colombia, la Universidad de Tel-Aviv, la California Western School of Law, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Calgary, etcétera. Diversos gobiernos extranjeros le impusieron medallas y condecoraciones.
- » Participó en más de 150 congresos académicos nacionales e internacionales, e impartió (siempre con singular maestría) más de 200 conferencias.
- » Fue director de 25 tesis, tanto a nivel de licenciatura como de posgrado.

Un hombre justo

Conocí a Jorge Carpizo de la manera menos verosímil. Cuando cursaba los primeros semestres de la carrera, en la Facultad de Derecho de la UNAM, Carpizo fue a dar una conferencia a la escuela en la que había estudiado desde la primaria hasta la preparatoria. Por ese entonces todavía estaba viviendo en casa de mis padres, a corta distancia de ese centro educativo, de modo que decidí no perderme la conferencia de quien había sido Rector de mi Universidad y ya era uno de los intelectuales más importantes de América Latina. La charla fue amena pero a la vez profunda, como las que siempre daba Carpizo.

Al final de su ponencia magistral me acerqué, muerto de miedo, y le pedí que me dedicara un libro que había adquirido en la librería central de Ciudad Universitaria, ubicada junto a la Facultad de Arquitectura. Se trataba de la recopilación de sus ensayos y discursos como Rector, entre 1985 y 1988⁵.

Generoso como siempre lo fue, escribió en la primera página lo siguiente: “Al compañero Miguel Carbonell: este libro contiene lo que pienso sobre qué debe ser una Universidad. Cordialmente, Jorge Carpizo, junio, 1990”. Ese libro forma parte de las obras que guardo con más cariño y aprecio en mi biblioteca. Es un tesoro afectivo del que no me gustaría desprenderme nunca.

Es difícil resumir en pocas palabras lo que representó la figura de Jorge Carpizo para los constitucionalistas mexicanos. Sus contribuciones son inmensas y además la amistad suele nublar la imparcialidad de juicio.

5 CARPIZO, JORGE, *Discursos y afirmaciones 1985-1988*, México, UNAM, 1988.

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

Durante los años en que Carpizo me distinguió con su amistad, pude darme cuenta que hay una palabra que lo describe por completo: justicia. Carpizo luchó siempre por lo que creyó que era justo; a veces llegó incluso a poner en riesgo su integridad física, su tranquilidad o su salud por estar del lado de las buenas causas. México le preocupaba mucho, como testigo privilegiado que fue de la degradación de muchas instituciones que fueron creadas o consolidadas gracias a su impulso y a su compromiso personal⁶.

Hoy lo que nos queda es el deber de recordar algunos de los logros más significativos de Jorge Carpizo como abogado constitucionalista, muchos de los cuales fueron decisivos para que fuera nombrado primero Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y luego primer presidente (fundador) de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Procurador General de la República y Secretario de Gobernación, entre otros cargos de gran relevancia.

De hecho, la carrera académica de Jorge Carpizo estuvo significada por sus importantes aportaciones al derecho constitucional mexicano en una doble vertiente: por un lado, destacan sus estudios sobre el régimen jurídico-constitucional de la división de poderes; por otra parte, sus reflexiones aportaron avances significativos en la teoría y en la práctica de la defensa de los derechos humanos.

Con respecto al tema de la división de poderes cabe destacar la publicación en 1978 de la tesis doctoral de Carpizo, con el título *El Presidencialismo Mexicano*, cuya aparición causó una verdadera convulsión en los estudios constitucionales.

Desde el punto de vista metodológico ofreció en su momento muchas novedades, pues se atrevió a saltar los confines que limitaban los estudios constitucionales a la mera realización de vagos comentarios sobre las modificaciones que se iban haciendo a nuestro texto constitucional; Carpizo mezcló en su tesis doctoral elementos de análisis político, sociológico, económico y desde luego jurídico.

Pero además enderezó por medio de un aparato conceptual rigurosamente científico una crítica impecable a los entonces excesivos poderes del Presidente de la República. El texto forma parte desde su aparición de las lecturas obligatorias en los cursos de derecho constitucional tanto de las escuelas de derecho como en las de ciencias políticas. Cada poco tiempo aparecen nuevas ediciones y reimpressiones de esta obra justamente calificada como un clásico (hasta finales de 2010 llevaba 19 ediciones).

Una de las aportaciones conceptuales más perdurables de *El Presidencialismo Mexicano* es la que se refiere a las facultades “meta-constitucionales” del Presidente

6 Algunas de sus preocupaciones se contienen en su libro *Anatomía de perversidades. Reflexiones sobre la moral pública en México*, México, Aguilar-Nuevo Siglo, 2000. Ver también su artículo “Algunas preocupaciones sobre la CNDH”, *Nexos*, número 372, México, diciembre de 2008, pp. 60-64.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

de la República; el concepto y el desarrollo que Carpizo hace del mismo en su libro han sido citados en cientos de obras de derecho constitucional y ciencia política en México y el extranjero; se trata de un verdadero *concepto-clave* para comprender el régimen presidencialista mexicano.

Sobre el tema de los derechos humanos la labor de Jorge Carpizo –como ya se apuntaba- se ha dado a nivel teórico y a nivel práctico. Diversas consideraciones sobre los derechos sociales al trabajo, a la propiedad comunal de la tierra y a la educación se contienen en otro de sus libros clásicos: *La Constitución mexicana de 1917*, que ha tenido más quince ediciones desde que fue originalmente publicado en 1969.

En este texto, que fue su tesis de licenciatura, Carpizo reflexiona sobre las novedosas aportaciones que se hicieron en los debates constituyentes de Querétaro en 1916-1917 y que fueron luego incorporadas al texto constitucional que nos rige hasta nuestros días. Pocos días antes de su fallecimiento Carpizo pudo terminar una nueva edición, integralmente revisada y ampliada, de su libro.

Carpizo también realizó diversas aportaciones de la mayor relevancia en artículos y comentarios publicados en obras colectivas y revistas de México y otros países. Varios de esos trabajos fueron recopilados a principios de los años 80 en su libro *Estudios constitucionales*, que también ha visto ya ocho ediciones desde entonces. Entre los ensayos recogidos en este último libro cabe destacar los que llevan por título “La Convención americana sobre derechos humanos y la Constitución mexicana” y “Los derechos humanos en México”.

Con el tiempo el interés de Carpizo por los derechos humanos se fue incrementando, tal como lo puede atestiguar por ejemplo su libro *Algunas reflexiones constitucionales*, publicado en 2004, cuya parte central se dedica al estudio de la cláusula de conciencia de los comunicadores, al derecho a la información y a las características del *ombudsman*. También toca temas de derechos humanos en la obra *Derechos humanos, aborto y eutanasia*, escrito en co-autoría con su gran amigo el destacado universitario y también constitucionalista, Diego Valadés.

Las aportaciones prácticas de Jorge Carpizo a la causa de los derechos humanos se han dado dentro y fuera de la Universidad Nacional. Cuando era Rector impulsó la creación de la Defensoría de los Derechos Universitarios, recogiendo algunas de las ideas que desde años antes había difundido Héctor Fix Zamudio sobre la experiencia internacional y comparada del *ombudsman*.

Fuera de la Universidad Carpizo tuvo las ya citadas responsabilidades de ser el Presidente fundador de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. También tuvo a su cargo la defensa del derecho fundamental de sufragio cuando se desempeñó como Presidente del Consejo General del Instituto Federal Electoral durante el año de 1994.

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

De su experiencia práctica han derivado aportaciones teóricas de gran relevancia para el debate constitucional mexicano. En este sentido pueden citarse sus obras *Un año en la procuración de justicia 1993* y, más recientemente, otro libro escrito en coautoría con Diego Valadés, *El voto de los mexicanos en el extranjero*, que desde su publicación vino a marcar el debate nacional sobre tan importante tema.

Además de las múltiples obras que ya se han mencionado, Carpizo fue autor de muchas otras que por su rigor y por su gran originalidad se han convertido en textos de obligada consulta para los estudiosos mexicanos y extranjeros del derecho constitucional. Entre ellos se puede citar su temprano libro *Lineamientos constitucionales de la Commonwealth*, publicado en los primeros años de la década de los 70 y otra obra recopilatoria de buena parte de sus ensayos más recientes titulada *Temas constitucionales*.

En el plano de las obras dirigidas a la docencia, Carpizo fue autor (junto conmigo) de un breve manual titulado *Derecho constitucional*, que lleva en poco tiempo ocho ediciones y que se utiliza como libro de texto en muchas universidades mexicanas. En el año 2010 fue traducido al italiano y publicado bajo el sello de la prestigiosa editorial Giappichelli de Turín, Italia.

Debe destacarse también la monumental tarea de Carpizo como miembro fundador, secretario y luego presidente (desde 2002) del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional. Ese Instituto ha sido el eje vertebrador del fecundo diálogo entre constitucionalistas de España y América Latina. Sus congresos son un punto de encuentro obligado para todos los que nos dedicamos a estudiar las constituciones de nuestro tiempo.

Son muchas las cosas que podrían destacarse de una vida tan plena y llena de realizaciones como la que tuvo Jorge Carpizo. Se trata de un mexicano excepcional y de un ser humano sin igual. Ojalá México tuviera muchas personas como él, para poder salir de los problemas en los que estamos entrapados. Por lo pronto, haciendo eco de su profunda vocación por la justicia, es del todo oportuno y obligado rendir un merecido tributo a su memoria, por todo lo que hizo por su país y por todos nosotros.

Un puente entre generaciones

Durante la magnífica oración fúnebre que pronunció en la ceremonia de cuerpo presente que se hizo en memoria de Jorge Carpizo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, el Rector José Narro Robles calificó a Carpizo como un puente entre generaciones⁷.

De entre todas las facetas que desarrolló Carpizo a lo largo de su fecunda existencia, quizá valga la pena destacar ahora la que evocó Narro en su discurso, ya

⁷ El texto puede consultarse en: http://www.eluniversal.com.mx/graficos/pdf12/Homenaje_Dr_Jorge_Carpizo.pdf

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

que proyecta a Carpizo a lo largo del tiempo y explica tanto el respeto que tuvo por sus maestros, como el aliento que siempre prestó para el desarrollo profesional y académico de sus discípulos.

Carpizo hablaba con devoción de su primer gran maestro: Mario de la Cueva, a quien ayudó como profesor adjunto en su clase de teoría del estado. De la Cueva fue un faro indispensable para definir la vocación académica e intelectual de Carpizo⁸. Su otro maestro a lo largo de décadas fue Héctor Fix Zamudio, quien en realidad es el gran mentor de todos los que trabajamos en el Instituto de Investigaciones Jurídicas⁹.

De Fix Zamudio y de Diego Valadés, Carpizo decía que eran sus hermanos académicos. Su amistad a lo largo de más de cuatro décadas estuvo marcada siempre por el respeto y la admiración recíproca. Me consta que muchas (sino todas) de las decisiones que tomaba Carpizo en el ámbito de la Universidad eran consultadas con Fix Zamudio y con Valadés: tal era el aprecio que sentía por su maestro y por su entrañable amigo.

Fix Zamudio, siendo director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, había invitado a Carpizo a ser el Secretario del Instituto en octubre de 1967. Esa invitación, según lo ha escrito muchas veces Carpizo, marcó su decisión vital de hacer una carrera en la UNAM. A lo mejor Fix Zamudio no se lo imaginaba entonces, pero esa temprana invitación (Carpizo tenía entonces apenas 23 años) cambió la historia del Instituto, de la UNAM y probablemente también haya contribuido a cambiar una parte de la historia de México.

Pero Jorge Carpizo no solamente fue generoso con sus maestros y sus amigos, sino también con sus discípulos. Supo formar a varias generaciones de juristas, a quienes transmitió su mística de amor por el trabajo bien hecho, su pasión por la universidad, su ética intachable y su compromiso total con la defensa de los derechos humanos.

Carpizo fue un ejemplo para miles de jóvenes abogados que nos formamos en las aulas de la UNAM. Pero no fue un ejemplo lejano, de esos que solamente pueden ser leídos y con los que nunca se habla. Por el contrario, a Carpizo cualquiera

8 CARPIZO narra su amistad con Mario de la Cueva en el ensayo “Don Mario de la Cueva. Pinceladas biográficas”, incluido en su libro *El derecho, la universidad, la diplomacia y el arte*, México, Porrúa, UNAM, 2011, pp. 9-35.

9 CARPIZO evoca la figura de FIX ZAMUDIO en varios de sus escritos; por ejemplo en: *El derecho, la universidad, la diplomacia y el arte*, cit., pp. 59-65; “Al maestro Fix Zamudio, en su aniversario de oro como investigador”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, número 124, México, 2009, pp. 479-490; “Epístola a don Héctor Fix Zamudio” en la obra colectiva *La ciencia del derecho procesal constitucional. Estudios en homenaje a Héctor Fix Zamudio en sus cincuenta años como investigador del derecho*, México, UNAM, IMDPC, Marcial Pons, 2008, tomo I, pp. 49-53.

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

podía encontrarlo en los pasillos de su Instituto, dando conferencias en muchísimas ciudades de México y del extranjero, en los aeropuertos.

Podía uno preguntarle de todo y nunca salía defraudado: sabía muchísimo de derecho constitucional, pero tenía igualmente una cultura general impresionante¹⁰. Fue a lo largo de su vida un gran lector y entre sus aficiones más preciadas estaba el cine. Fue un viajero inagotable. Un amigo cercano y atento. Una persona que disfrutó de la vida en toda la extensión de la palabra.

Parte de ese disfrute vital consistía precisamente en realizar la tarea de servir a los demás y de honrar los altos ideales en los que creía. Intervino en las grandes causas de México: luchó por la democracia y contra el presidencialismo, defendió como pocos al Estado laico¹¹, aplicó la ley de forma rigurosa e hizo de la construcción del Estado de derecho en México una causa de interés nacional.

En la defensa de cualquier causa progresista podía contarse con Carpizo: no había tema vinculado con la defensa de la dignidad humana que le fuera indiferente. Y en todo lo que hacía imponía un sello personal imborrable.

A pesar de tener mil ocupaciones, era siempre el primero en entregar los trabajos académicos que le encargábamos para obras colectivas del Instituto. Si empeñaba su palabra de entregar un texto, uno podía tener la certeza de que el texto llegaría a tiempo y que sería sólido y riguroso, como todos los que escribió a lo largo de su vida. No hay muchos académicos que hayan sido tan exigentes consigo mismos como lo fue Carpizo a lo largo de casi medio siglo de producción intelectual.

Hasta un día antes de su inesperada muerte estuvo trabajando con intensidad en la nueva edición de su libro clásico *La Constitución mexicana de 1917*. También por eso es que es un ejemplo para las generaciones venideras.

Hay personas que dedican lo mejor de su vida a la construcción de instituciones. Carpizo fue una de esas personas, como tanto fue recordado en los días posteriores a su desaparición física. Pero habría que destacar también que fue un gran “constructor” de personas: gracias al apoyo que nunca escatimó para los más jóvenes, a su magisterio intelectual y ético, a su ejemplaridad en público y en privado, a su generosidad con los más cercanos, a su sentido de hombre de Estado.

Su voz hubiera servido de faro y de guía en los años tan difíciles que México tiene por delante. Aunque ya no nos pueda acompañar, quedará por siempre su brillante biografía, sus libros y artículos, su amistad prodigada sin límites. Lo vamos a extrañar mucho.

10 Distintas facetas de su interés por el arte están recogidas en *El derecho, la Universidad, la diplomacia y el arte*, cit., pp. 333-374.

11 Ver su ensayo “150 años de las Leyes de Reforma”, *Revista de la Universidad de México*, México, número 63, mayo de 2009, pp. 10-14.

Un hombre de Estado

Jorge Carpizo tenía un enorme sentido del Estado. Nunca tuvo filiación partidista, pero siempre pudo hablar con la mayor franqueza con representantes de las principales fuerzas políticas. Y en todas ellas fue siempre escuchado y respetado.

Aunque fue un importantísimo funcionario en administraciones priistas, tuvo la confianza y la amistad de prominentes miembros de los demás partidos. Fue un amigo cercano de Carlos Castillo Peraza¹² y de Diego Fernández de Cevallos; a finales de 2011 –pocos meses antes de su fallecimiento– se había acercado nuevamente a Cuauhtémoc Cárdenas con motivo del nombramiento de los consejeros electorales del IFE por parte de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión¹³.

Su honestidad probada y su inteligencia le abrieron muchas puertas, a partir de una trayectoria pública cimentada por sus tareas dentro de la UNAM. De hecho, siempre mantuvo un vínculo estrecho con la Universidad, incluso en aquellos años difíciles en los que las tareas políticas lo llevaron fuera de su cubículo del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

No importaba que fuera Procurador General de la República o Secretario de Gobernación: siempre estaba pendiente de su Universidad y de su Instituto. Incluso en esa época tan complicada, en la que tuvo que lidiar con enormes problemas, Carpizo se daba tiempo para seguir escribiendo y para visitar la UNAM cada vez que podía.

Tenía una gran fe en la educación y ejercía las tareas del pensamiento a fondo, con todo rigor. Su obra intelectual fue tan relevante que varios de sus libros se han convertido en clásicos. Sus textos se han traducido a varios idiomas y se han publicado en muchos países. En los años recientes acumuló un número considerable de doctorados honoris causa alrededor del mundo. Su muerte llegó en el momento en que iban a empezar los grandes reconocimientos a su trayectoria y justo cuando todavía le quedaba tanto por aportar.

La causa de los derechos humanos lo apasionaba desde hacía décadas. Eso fue lo que lo llevó a crear la Defensoría de los Derechos Universitarios siendo Rector y a ser el Presidente Fundador de la CNDH en 1990. Cuando volvió de tiempo completo al IJ-UNAM, luego de su desempeño como embajador en Francia, tuvo la energía (y el talento) para defender la libertad reproductiva de las mujeres a través de sus conferencias y textos escritos. Estaba en contra de que se metiera a la cárcel a las

12 Ver su texto “¡Cuánto lo extraño!” en *Carlos Castillo Peraza. Un homenaje*, edición privada, México, 2005, pp. 13-15.

13 Del papel que tuvieron la UNAM y JORGE CARPIZO para lograr que se hiciera ese nombramiento habrá que escribir algún día. Seguramente lo podrán hacer, con mayor conocimiento de causa, quienes conocen los detalles por haber participado directamente en las conversaciones respectivas.

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

mujeres por abortar y así lo dijo en muchas ocasiones¹⁴. Sus trabajos académicos publicados inmediatamente antes de su muerte se dedicaron precisamente al tema de los derechos humanos, en el que estuvo trabajando durante los últimos meses de su vida¹⁵.

También fue un firme defensor del Estado laico; le preocupaba sobre todo (me lo dijo muchas veces) que la Iglesia Católica intentara colonizar la educación pública y rompiera la tradición histórica de laicismo educativo que ha tenido México desde hace 150 años. Aunque tuvo enfrentamientos muy fuertes con algunos jerarcas de la Iglesia derivados sobre todo del caso del asesinato del Cardenal Juan José Posadas Ocampo¹⁶, lo cierto es que con otros de sus miembros destacados siempre mantuvo un diálogo abierto. Carpizo tuvo la prudencia de no cerrar la puerta a quienes defendían ideas contrarias a las suyas; por el contrario, le encantaba discutir en público y en privado. Defendía con vehemencia sus puntos de vista, pero también sabía escuchar.

Recuerdo ahora muchas anécdotas vividas junto a Jorge Carpizo. Fueron muchos los momentos inolvidables que tuve el privilegio de compartir con él, animados en nuestra común defensa de los derechos humanos y de la democracia, así como en las tareas que realizábamos en la Universidad. Me tocó sustituirlo cuando dejó de ser el coordinador del área de derecho constitucional del IJ-UNAM y también cuando dejó su cargo como miembro de la Comisión Evaluadora del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Tanto en el Instituto como en el SNI fue reconocido como Investigador Emérito, que es el máximo reconocimiento al que puede aspirar un académico.

Dos días antes de su fallecimiento me llamó por teléfono. Como si fuera un chiste cruel, su llamada era para interesarse por mi estado de salud, ya que me habían intervenido quirúrgicamente hace poco. En esa ocasión me contó que lo iban a operar

14 Su trabajo más extenso sobre el tema es el que se recoge en el libro que escribió junto a DIEGO VALADÉS: *Derechos humanos, aborto y eutanasia*, México, UNAM, 2008, pp. 1-79.

15 Por ejemplo sus artículos “Los derechos humanos: naturaleza, denominación y características”, *Cuestiones Constitucionales. Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, número 25, México, 2011, pp. 3-29; “Una clasificación de los derechos de la justicia social” en la obra colectiva *Construcción y papel de los derechos sociales fundamentales*, México, UNAM, 2011, pp. 419-464; “El estado de los derechos de la justicia social”, *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, número 14, México, 2012, pp. 3-42; “La Constitución mexicana y el derecho internacional de los derechos humanos”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, volumen XII, México, 2012, pp. 801-858.

16 CARPIZO escribió en coautoría con el distinguido periodista JULIÁN ANDRADE un libro en el que se contienen valiosos elementos para comprender el caso. Se trata de la obra *Asesinato de un cardenal. Ganancia de pescadores*, México, Aguilar, 2002. En virtud de que la polémica sobre el asesinato de Posadas continuó, CARPIZO publicó otro libro sobre el tema, con un enfoque más propiamente jurídico: *El expediente Posadas a través de la lupa jurídica. Averno de impunidad*, México, UNAM, 2004.

dentro de unas horas. Me hizo varios comentarios sobre la nueva edición de un libro que escribimos juntos y quedamos en llamarnos durante la Semana Santa, para ver cómo iban nuestras respectivas convalecencias. Me recomendó que, mientras no estuviera recuperado del todo, no escribiera nada. Seguro si me viera ahora, mientras escribo para recordarlo, me regañaría. Ojalá pudiera hacerlo, porque no hubiera muerto.

Quienes lo conocieron recordarán que su conversación era increíblemente animada y franca. No tuvo nunca problema en decir lo que pensaba y siempre actuó conforme a sus convicciones. Con Carpizo uno sabía que no había dobleces: fue un hombre de una sola pieza. Como esas personas necesita muchas México. Nuestro país sería muy diferente si en la política todos tuvieran la ética y la capacidad profesional que tuvo Jorge Carpizo. Lo vamos a extrañar mucho. Descanse en paz.

Un demócrata

A Jorge Carpizo le tocó desempeñar un papel crucial durante el año terrible que fue 1994. El 10 de enero de ese año fue nombrado Secretario de Gobernación, lo que en ese entonces suponía ser también el Presidente del Consejo General del IFE.

La circunstancia del país en esos días de enero era tremenda: el alzamiento en Chiapas del EZLN había puesto contra las cuerdas a la administración del Presidente Salinas de Gortari. La primera reacción del gobierno fue claramente exagerada, pues se llegaron a ordenar bombardeos aéreos en contra de los zapatistas.

Carpizo puso como condición para aceptar el cargo que el problema en Chiapas se solucionara por medios pacíficos. Esa fue la primera, pero no la última de las muchas pruebas de fuego que tuvo que sortear ese año.

El 23 de marzo mataron al candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio. Su muerte supuso una fuerte conmoción nacional y unos reacomodos tremendos entre las elites gobernantes.

A principios de febrero Carpizo había iniciado las conversaciones con los partidos políticos para lograr una reforma electoral y transitar por un proceso de competencia democrática que generara confianza. Esos encuentros fueron conocidos como las “Conversaciones de Barcelona”, porque se llevaban a cabo en las oficinas alternas del Secretario de Gobernación, en la calle que lleva precisamente el nombre de esa ciudad catalana. El fantasma del fraude en la elección presidencial de 1988 estaba entonces muy presente en el imaginario popular y Carpizo quería asegurarse de que no se repitiera nada parecido a la famosa “caída del sistema”.

Lo cierto es que de esas conversaciones salieron varios de los aspectos que hoy conforman nuestra institucionalidad electoral¹⁷, perfeccionados luego mediante las reformas de 1996 y 2007.

17 CARPIZO ha narrado el proceso de negociación de la reforma y su contenido en un largo y minucioso ensayo incluido en su libro *Temas constitucionales*, 2ª edición, México, Porrúa, UNAM, 2003, pp. 75-165.

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

El estilo de Carpizo en Gobernación y en el IFE fue el mismo que marcó el conjunto de su carrera: integró un equipo de trabajo de altísimo nivel, abrió los trabajos de preparación del proceso electoral al escrutinio de la sociedad civil organizada, pavimentó la “ciudadanización” del IFE al pasar de los consejeros magistrados a los consejeros ciudadanos (los primeros fueron personajes tan relevantes como José Woldenberg, Santiago Creel, Miguel Ángel Granados Chapa o José Agustín Ortiz Pinchetti), creó un Consejo Técnico integrado por 10 relevantes científicos mexicanos para supervisar las tareas del Padrón Electoral, disminuyó los topes de campaña generando una competencia más equitativa entre los partidos, auspició la realización de conteos rápidos llevados a cabo por organizaciones sociales para lograr lo que llamó “un colchón de confiabilidad social”, consiguió que se aceptara la observación internacional de las elecciones (algo que hoy en día puede parecer elemental, pero que en ese entonces no pocos juzgaron como un verdadero atrevimiento, que ponía en duda la soberanía de México; así de inmaduro estaba el discurso público en ese entonces) y mejoró sustantivamente el marco jurídico, mediante reformas constitucionales y legales.

Además, la Secretaría todavía tuvo el tiempo y la energía para publicar cerca de 300 diferentes títulos de libros, revistas o folletos de difusión de la cultura política. El propio Secretario Carpizo contribuyó a esas publicaciones mediante ensayos y discursos.

Cuando la vida política del país se envilece y se empobrece hasta los niveles que hemos visto en los años recientes en nuestra realidad mexicana, se valoran más figuras de la talla de Carpizo, quien no solamente realizaba su trabajo con eficacia, sino que estaba animado por una lógica de servicio a los intereses generales que hoy parece del todo ausente en la mayor parte de nuestra clase política.

Las aportaciones de Jorge Carpizo a la transición democrática del país no solamente se dieron durante ese año aciago para la vida nacional que fue 1994. Ya desde mucho antes Carpizo había ido aportando trabajo, argumentos, razones y muchos libros para el avance democrático de México. Basta recordar que en buena medida fue el creador de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y de las comisiones locales en la materia, que hoy funcionan en cada una de las 32 entidades federativas.

Su temprana muerte con apenas 67 años nos va a dejar un hueco enorme. Estaba en la plenitud de su carrera académica, ocupado siempre en nuevos proyectos, nuevos libros, nuevos viajes, nuevas causas por defender. Era infatigable y ejemplar en todo lo que hacía. El mejor homenaje que podemos rendirle es seguir defendiendo los ideales democráticos por los que tanto luchó Jorge Carpizo a lo largo de su vida.

Un universitario

Jorge Carpizo fue, por encima de todo, un universitario. Amaba profundamente a la UNAM. A lo largo de su destacada trayectoria profesional nunca dejó de estar vinculado con su Universidad. Recuerdo que siendo Procurador General de la República se daba tiempo para acompañarnos en las comidas de fin de año y nunca dejó de entregar artículos y libros para que fueran publicados por el Instituto de Investigaciones Jurídicas.

En la UNAM Jorge Carpizo fue Abogado General, Coordinador de Humanidades, Director del mencionado Instituto, Rector, Investigador Emérito y muchas cosas más. En el servicio público tuvo una de las carreras más brillantes de las últimas décadas: fue Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Presidente Fundador de la CNDH, Procurador General de la República, Secretario de Gobernación y Embajador de México en Francia.

En 1969 publicó su tesis de licenciatura sobre la Constitución mexicana de 1917. Aunque fue publicado cuando su autor tenía apenas 25 años, el texto se convirtió en un clásico y se sigue utilizando en muchos cursos de derecho constitucional. Antes de su fallecimiento estaba preparando una nueva edición ampliada de ese libro. De hecho, unos días antes de la tragedia me hizo llegar los capítulos nuevos que pensaba incorporar en la nueva edición, para que les diera una mirada y le hiciera sugerencias de mejora (siempre compartía con varios colegas sus nuevos textos antes de publicarlos, pues estaba convencido de las virtudes del trabajo en equipo).

En 1978 presentó su tesis doctoral sobre el presidencialismo mexicano; su publicación en la editorial Siglo XXI la convirtió también en un clásico tanto del derecho constitucional como de la ciencia política mexicana y fue traducido a varios idiomas. En ese trabajo se hablaba de forma pionera de las “facultades metaconstitucionales” que tenía en México el presidente de la República. Todos los que hemos escrito sobre el sistema político hemos citado esa obra indispensable.

En su discurso de toma de posesión como Rector de la UNAM Carpizo afirmó lo siguiente¹⁸:

La Universidad es realmente lo que los universitarios hacemos de ella. De aquí nuestra profunda responsabilidad. De aquí la magnitud del cometido de los universitarios. De aquí la fuente de nuestros impulsos por engrandecer a nuestra Casa de Estudios.

Es el momento de tomar medidas concretas. Es el momento de actuar más. Es el momento de entregarnos con mayor devoción y entusiasmo a la superación, a la verdadera superación de esta Casa de Estudios.

18 CARPIZO, *Discursos y afirmaciones*, cit., pp. 4 y 6.

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

Parece que hubiera escrito esos párrafos apenas ayer. Su significado y su mensaje están plenamente vigentes. Por eso es que su legado no puede ni debe extinguirse. Sus palabras nos siguen diciendo muchas cosas, como corresponde a todas las obras que permanecen en el tiempo. Eso es lo que la cultura entiende por una obra clásica: la que va más allá de su tiempo y es capaz de seguirle diciendo algo a los lectores del futuro. La de Carpizo tiene sin duda alguna esta enorme capacidad.

Tuve el enorme privilegio de tratar con bastante frecuencia (aunque con intermitencias temporales derivadas sobre todo de sus ocupaciones, que lo llevaron a viajar por muchos países del mundo, incluso durante largas temporadas) a Carpizo cuando entré a trabajar en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, hace casi 20 años. Su trato fue siempre de una gran amabilidad y con el tiempo me distinguió con su amistad. Su generosidad académica fue tan grande que me permitió escribir con él un libro de texto titulado *Derecho constitucional*, que ha sido adoptado como libro de texto en muchas facultades y escuelas de derecho.

A pesar de que nunca tomé clase con él puedo decir que Jorge Carpizo fue uno de los más importantes maestros que he tenido. Con él pude aprender derecho constitucional, pero sobre todo aprendí lecciones de vida.

Cada conversación con Carpizo era una oportunidad de aprendizaje sobre una manera de ver el mundo que, por desgracia, cada vez está menos extendida. La ética guiaba su pensamiento; la defensa del interés general era la brújula de cada uno de sus actos.

Carpizo fue un defensor a ultranza de los derechos fundamentales. Su tarea a favor de las libertades de todos le mereció innumerables reconocimientos alrededor del mundo. En los años recientes se le acumularon los doctorados honoris causa por varias de las universidades más prestigiosas del mundo. Fueron creadas distintas cátedras con su nombre en México y en el extranjero. Fue nombrado Investigador Emérito por el Sistema Nacional de Investigadores (el mayor reconocimiento que puede alcanzar un académico dentro del Sistema). El edificio de posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM lleva su nombre.

Escribo estas líneas todavía en medio de la devastación de la noticia. Es difícil de creer. Un par de días antes de la tragedia me llamó por teléfono para preguntar – precisamente – por mi estado de salud y para ver los detalles de la nueva edición de nuestro libro. Quedamos en llamarnos la siguiente semana, que planeaba pasar en su casa leyendo novelas y viendo películas, para recuperarse de la intervención quirúrgica que lo llevó a la muerte. Su voz nos hará mucha falta. Su talante de hombre de Estado y de demócrata a carta cabal hubiera sido indispensable en el trance histórico por el que está pasando México.

Su fructífera vida nos deja tantas enseñanzas y aportaciones que lo mejor que podemos hacer es cuidar de su legado y honrar su memoria. Desde donde esté ahora, Jorge Carpizo puede estar seguro de que no lo olvidaremos nunca.

El quiebre educativo

(El Universal, 19 de mayo de 2011)

Con motivo del Día del Maestro se han organizado debates y escrito editoriales sobre los enormes problemas educativos que tiene México. La situación de desastre educativo en la que vivimos no solamente es preocupante para el presente, sino que supone el mayor obstáculo para construir el país que queremos en el futuro.

En su número del mes de mayo, la revista “Nexos” dedica buena parte de su contenido a analizar lo que desde la portada denomina el “escándalo educativo”. Cuando uno lee los datos que citan los autores de varios de los ensayos publicados, se da cuenta que no exageraban cuando diseñaron la portada.

Nos enteramos por ejemplo que apenas 62 de cada 100 niños terminan la primaria en los seis años en que deben hacerlo. De ellos apenas 59 ingresan en la secundaria, nivel que terminarán solamente 45 de cada cien. Es decir, a los 15 años de edad, la mitad de los jóvenes en México ya están fuera de la escuela. Esa falta de oportunidades educativas será un lastre enorme para su futuro profesional y para su desarrollo personal. Todo aquello que deberían seguir aprendiendo en la escuela, no lo van a encontrar en las calles ni en un puesto de trabajo, suponiendo que puedan conseguir uno.

Aunque la dimensión cuantitativa de nuestros problemas educativos es muy importante, parece que tales problemas crecen cuando uno examina la calidad con que estamos formando a nuestros jóvenes.

En la prueba PISA correspondiente al año 2009 (cuyos resultados fueron dados a conocer apenas en diciembre de 2010), México aparece en el último lugar entre los 34 países de la OCDE en lectura, matemáticas y ciencias. Entre el año 2000 y el 2009 los alumnos mexicanos tuvieron un avance de tres puntos porcentuales en la medición de lectura que hace PISA, mientras que los niños chilenos tuvieron (en ese mismo periodo de tiempo) un avance de 39 puntos, en Israel avanzaron 29 puntos, en Perú 47, en Portugal 18 y en Brasil 19. No solamente hemos avanzado poco, sino que otros países nos han rebasado de forma decidida. Están haciendo las cosas mejor que nosotros.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Los resultados de las pruebas aplicadas a los alumnos mexicanos indican que casi la mitad de nuestros jóvenes no tienen la capacidad de comprensión de lectura necesaria para desempeñarse correctamente en las sociedades contemporáneas. No se trata de saber leer, de comprender las letras y poder repetir las frases que se leen. Se trata de advertir el significado de que lo que se está leyendo y tener la capacidad de aplicarlo a situaciones concretas para resolver problemas. Esa capacidad no la tienen la mitad de nuestros niños y jóvenes.

El mundo del siglo XXI exige que las personas desarrollen capacidades que no se fomentan en las escuelas mexicanas. Hoy en día se debe aprender a trabajar en equipo y a utilizar la imaginación para poder desarrollar ideas innovadoras que tienen un gran valor económico. Por eso Bill Gates fue durante muchos años la persona más rica del mundo y por eso Mark Zuckerberg es el multimillonario más joven de la historia.

La pregunta que debemos hacernos entre todos es ¿cómo lograr que los próximos Gates o Zuckerberg salgan de una escuela mexicana? ¿qué necesitamos enseñarles a nuestros jóvenes para que sean capaces de inventar lo que en el futuro sustituirá a Google, a Facebook o a Windows?

No estoy seguro de tener la respuesta acertada para contestar tales preguntas, pero me queda claro que con muchos de los maestros que hoy están frente a nuestros niños no iremos a ninguna parte. No veo de qué manera un maestro que apenas sabe utilizar la computadora les enseñará a sus alumnos a diseñar nuevos programas o podrá apoyarse en YouTube para explicarles los temas más relevantes del mundo en el que vivimos.

Lo peor de todo es que no se observa un proyecto de cambio sustantivo en el horizonte político de México. La mayor parte de los políticos se limita a decir que hay que invertir más en educación, como si hoy en día se gastase poco. No todo se resuelve con dinero. Si no somos capaces de ampliar la cobertura e incrementar los años de escolaridad con rapidez, estaremos condenados a seguir siendo un país maquilador, mediocre en su desempeño y subdesarrollado en su crecimiento. Necesitamos escuelas de tiempo completo, en las que se enseñen las habilidades que necesita toda persona para desarrollarse con éxito en el mundo globalizado de nuestros días.

La apuesta que deberíamos hacer entre todos es a favor de un quiebre educativo de fondo, que nos pueda poner en línea con los países que han logrado dar el salto, dejando atrás de mediocridad que hoy en día nos atenaza. Ojalá que lo logremos y que sea pronto. A México le urge tener un mejor sistema educativo.

El futuro hipotecado

(El Universal, 1 de diciembre de 2011)

La prestigiosa organización cívica Mexicanos Primero acaba de dar a conocer su informe sobre la educación en México, correspondiente al año 2011.

Los datos son alarmantes y deberían ser motivo de una inmediata movilización social y política, pues de otro modo nuestro país nunca saldrá adelante. Le estamos hipotecando el futuro a nuestros jóvenes, que muy pronto no tendrán más opciones que dedicarse a la industria maquiladora, permanecer en el desempleo o bien orientarse hacia actividades delictivas e ilegales.

El valioso informe de Mexicanos Primero nos habla de la bajísima tasa de eficiencia terminal en nuestras escuelas. De cada 100 niños que inician la primaria 64 la terminan. De ellos, 60 inician la secundaria, 51 la terminan y solamente 46 se gradúan.

Esto significa que, a la edad de 15 años, 64 de cada 100 jóvenes en México ya están fuera de la escuela. Esa altísima tasa de fracaso implica una sentencia de por vida que condena a nuestros jóvenes a la mediocridad en sus ingresos económicos. Para el conjunto del país además es un riesgo que esos jóvenes puedan caer en las redes del crimen organizado, al no encontrar opciones de desarrollo personal o profesional.

En Finlandia y en Japón 95% de sus jóvenes se gradúan a nivel de bachillerato; también lo hacen 89% de los coreanos, 85% de los polacos y 74% de los brasileños. En México solamente 45% alcanza ese nivel.

Otro dato impresionante que nos ofrece Mexicanos Primero es el del número de horas que efectivamente se trabaja en las escuelas, es decir, las horas durante las que (más allá del calendario oficial), nuestros niños en efecto toman clase.

En Corea el número de horas anuales durante las que los niños de primaria toman clase es de mil 195; en Finlandia es de mil 172; en Francia es de 875. En México apenas es de 562. En algunas entidades federativas, como Oaxaca, la situación es todavía peor. Mexicanos Primero estima que un niño oaxaqueño al terminar la primaria habrá dejado de tomar el equivalente a un año escolar completo por motivo

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

de los paros, los días feriados, las ausencias de los maestros, las reuniones sindicales y muchos otros factores que le impiden tomar clase.

A la vista de lo anterior, los resultados en cuanto a la calidad educativa no deberían sorprendernos: nuestros niños salen muy mal en las evaluaciones que se les aplican, tanto nacionales como internacionales.

En la prueba ENLACE aplicada durante 2011 el 54% de nuestros estudiantes de secundaria reprobaron en matemáticas.

Según la prueba internacional PISA, del año 2009, el 30% de los alumnos de secundaria en Hong Kong tiene nivel de excelencia en matemáticas; ese porcentaje alcanza 25% en Corea y 24% en Suiza. El promedio de estudiantes de excelencia en matemáticas en todos los países de la OCDE es de 12%. En México apenas 0.7% de nuestros alumnos de secundaria alcanza ese nivel. Por cada joven mexicano que es excelente en matemáticas hay 18 coreanos, 25 japoneses y 41 estadounidenses en ese mismo nivel. ¿Cómo vamos a lograr que nuestros jóvenes puedan competir en un mundo globalizado frente a ese ejército de conocimiento que cuenta con muchas más herramientas para alcanzar un pleno desarrollo académico y profesional?

Hay quien piensa que ese escenario tan tenebroso se arregla sólo invirtiendo más recursos públicos. Ésa es una creencia muy difundida pero falsa. México es el país de la OCDE que mayor porcentaje de su presupuesto dedica a la educación y sus resultados son malísimos. No se trata, por tanto, de arrojar carretadas de dinero. Hay que buscar la solución en otro sitio.

Pero para poder encontrarla es indispensable generar una movilización social que exija un desempeño mucho más alto para los profesores, una mejor organización por parte de las autoridades y una efectiva rendición de cuentas al poderoso sindicato magisterial. No podemos esperar más, ya que los países con los que competimos nos están rebasando a gran velocidad.

Nos tenemos que preguntar si queremos seguir siendo un país mediocre, que ofrece pocas oportunidades a sus jóvenes, o si estamos decididos a dar el salto hacia el futuro, ofreciéndoles una educación de calidad que los capacite para triunfar en el mundo del siglo XXI. Ojalá no tardemos en dar con la respuesta.

De maestro a maestro

(El Universal, 18 de abril de 2013)

Llevo más de 23 años dando clase a nivel universitario, tanto a nivel de licenciatura como de maestría y de posgrado. He dado clase en Universidades públicas y privadas, en México y en más de 10 países del extranjero.

Durante todos los años en que he dado clase en México he visto (y sufrido) las consecuencias de una mala educación básica, a nivel primaria, secundaria y preparatoria. No son pocos los alumnos que llegan a cursar una licenciatura con un paupérrimo nivel de comprensión de lectura, sin capacidad de redactar textos y con una pésima ortografía.

Es por eso que puedo decir, con todas sus letras y sin temor a equivocarme, que lo que lo está pasando con los “maestros” (por llamarlos de alguna forma, aunque no se merezcan ese título) de Guerrero, Oaxaca, Michoacán y otros estados es un verdadero atentado contra el presente y el futuro del país. Un atentado que hay que detener con la mayor urgencia si queremos rescatar a México de su nefasta influencia.

Esos maestros dicen que luchan para evitar que la educación se privatice, pero lo que ellos hacen es mucho peor. En Oaxaca el chantaje magisterial al gobierno no lleva uno o dos años: lleva más de 30. Lo que menos han hecho en tantos años esos maestros es elevar el nivel de sus educandos y ofrecerles una opción educativa pública de calidad. Por el contrario: todas las evaluaciones disponibles señalan que los niños de Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Michoacán tiene un nivel educativo similar o inferior al que tienen los niños de países africanos.

Nuestros niños peor situados se encuentran a una distancia no de años, sino de siglos respecto al nivel que hoy tienen los niños en la delegación Benito Juárez en el DF, o en el municipio de San Pedro Garza García en Nuevo León (que son los dos localidades que sobresalen en su desempeño educativo). Unos y otros comparten nacionalidad y viven en el siglo XXI, pero para unos la educación es como de tiempos de la colonia, mientras otros reciben una formación que los está preparando para ser ciudadanos exitosos en nuestro mundo global.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

La educación en Guerrero, Oaxaca y Chiapas ya ha sido de hecho privatizada, pues está secuestrada por un grupo de personajes tenebrosos, acostumbrados al chantaje y afectos a las marchas, plantones y huelgas de todo tipo. Ninguno de esos “maestros” quiere ser evaluados. Es comprensible: si lo fueran saldrían de nuevo a la luz pública los resultados que ya conocemos y la sociedad se rebelaría ante tanta y tan grave negligencia. No son capaces de pasar el filtro de una evaluación, pues seguramente saben incluso menos que sus alumnos de ortografía, sintaxis, razonamiento lógico y demás habilidades necesarias para tener un óptimo desarrollo académico.

Lo peor de todo es que el gobierno insiste, año tras año, en sentarse a negociar y a dejarse extorsionar por esos grupos mafiosos, en vez de emprender una limpieza a fondo del sector educativo, que permita tener profesores más preparados y dispuestos a trabajar duro para salir adelante, en vez de mantener secuestrados de forma permanente a sus alumnos y a los indefensos padres de familia.

La solución mejor sería evaluarlos en el marco de lo que ya señala la vigente reforma constitucional en materia educativa (la cual es obligatoria, por si algún gobernador todavía tiene la duda) y remover a aquellos docentes que no logren acreditar el nivel necesario para dar clase.

Si para sustituirlos es necesario traer profesores de otros sitios, incluso de países con mejores niveles educativos, hay que hacerlo sin dudarlos. En Corea del Sur los padres de familia exigen que los maestros de inglés de sus hijos sean nativos de países anglosajones. En las universidades de EUA abundan los profesores de ingeniería traídos de la India o profesores de matemáticas de origen asiático. Por eso ellos son mejores que nosotros: porque saben pedir ayuda cuando la necesitan. Nosotros seguimos encerrados en un círculo que, lo sabemos perfectamente, no da buenos resultados. Ni los va a dar jamás.

Con esos maestros dando clase y formando a nuestros niños solamente podemos tener una certeza: nunca saldremos adelante. No importa lo que hagamos y no importa cuánto dinero invirtamos en el sistema educativo, con ellos no podremos. Hay que cambiarlos o resignarnos a seguir estando peor que en África. La alternativa es clara. La solución, también.

Maestros armados

(El Universal, 18 de junio de 2009)

Las malas noticias, nacionales e internacionales, se han juntado de tal manera en las semanas recientes que la opinión pública nacional parece haber pasado por alto un hecho ominoso y lamentable, que en cualquier país democrático merecería el rechazo más enérgico. Me refiero al circo que anualmente montan los maestros de la sección 22 del SNTE en el estado de Oaxaca.

Hemos sabido de la toma de avenidas, del cierre de la carretera que va de la ciudad de Oaxaca al aeropuerto, de la instalación de barricadas en la vía pública. E incluso hemos visto fotos de maestros cubiertos con pasamontañas mientras blandían armas de fuego (pistolas y rifles).

¿Cómo es que hemos llegado a ese estado de degradación? ¿Por qué las autoridades permiten que ciertos particulares —maestros o no— se paseen con armas por la calle, sin que nadie se atreva a detenerlos? ¿Por qué los dejan que tomen literalmente la ciudad y orillen a sus visitantes a caminar algunos kilómetros desde el aeropuerto hasta el punto donde se pueda tomar un taxi que no haya quedado encerrado por las barricadas de los porros magisteriales?

Piense el lector por un momento en lo que podrán pensar los alumnos de una escuela pública de educación básica sobre una persona que un día les está dando clase de civismo y al día siguiente sale a la calle armado a poner barricadas. O mejor todavía: póngase el lector en los zapatos de los padres que no tienen más remedio que enviar a sus hijos a estudiar con esos maestros, dado que no pueden pagar la colegiatura de una escuela particular. ¿Usted dejaría a sus hijos con maestros así? ¿Qué pasaría si los hijos de nuestros grandes funcionarios tuvieran que ir a esas escuelas? ¿Acaso permitirían semejantes conductas magisteriales?

Lo peor de todo es que parece que la opinión pública mexicana ya está blindada y ciega frente al vandalismo de todo tipo. Ya nada parece sorprendernos. Por eso es que permitimos todo tipo de atropellos por parte de grupos mafiosos organizados que

solamente buscan seguir medrando por medio de la violencia abierta y de la comisión de hechos ilícitos.

Ahora bien, si en esos maestros descansa la tarea de formar a los futuros líderes de nuestro país, mucho me temo que no saldremos durante siglos de la mediocridad en la que estamos instalados. Es probable que muchos de nuestros actuales políticos hayan estudiado con esos maestros y tengan, consecuentemente, una profunda alteración de su sistema de valores. Los resultados están a la vista.

Por fortuna, no todos los maestros que trabajan en el sistema de educación pública son así. Entre quienes imparten educación preescolar, básica, media superior y superior, hay ejemplos de dedicación docente y de entrega personal al servicio de la formación de nuestros jóvenes. Deben ser los menos, por desgracia. Los resultados de las pruebas internacionales que se practican en México nos ponen en un lugar muy por debajo de lo aceptable. Bajo esas condiciones nuestro país no será nunca competitivo, más allá de nuestra tarea de maquila industrial.

En India se gradúan cada año 300 mil ingenieros que están entre los mejores del mundo y hablan perfectamente inglés. China tiene cientos de miles de estudiantes cursando estudios de posgrado en el extranjero. Mientras, en México el sistema de educación superior sólo tiene una cobertura de 21%, tasa que en EU llega a 81%, en Finlandia a 86%, en Corea a 82% y en Reino Unido a 64%, según datos de Eduardo Andere en su libro *México sigue en riesgo: el monumental reto de la educación* (Temas de hoy, México, 2006). Y, para escándalo de muchos, seguimos dejando que un año tras otro los maestros se comporten como vándalos, sin que nadie se atreva a aplicarles la ley, la misma que debemos observar escrupulosamente el resto de habitantes del país.

Malas noticias

(El Universal, 27 de diciembre de 2008)

Hace algunos años Giovanni Sartori publicó un libro en el que recogía sus artículos periodísticos. Le puso por título *Mala tempora*, queriendo señalar el tiempo aciago que venía viviendo Italia desde el inicio de los años 90 del siglo pasado. El país atravesaba una temporada en el infierno, como resultado de la aparición del partido-empresa de Silvio Berlusconi y de la consiguiente demolición del orden republicano que se instauró luego de la caída del fascismo. Muy poco parece haber mejorado desde entonces.

Sartori se quejaba de que Italia no tenía “anticuerpos” para defenderse de los ataques a su democracia. Cuando el país tiene que enfrentar un reto mayúsculo y los actores aparecen desarmados, se apoyan solamente en sus propios enclaves ideológicos. La ciudadanía desarrolla un sentido de servilismo, de genuflexión, decía.

¿Qué decir, entonces, de lo que pasó en México durante este 2008 que termina? El año estuvo plagado de malas noticias. La seguridad pública siguió proporcionando primeras planas. Asistimos impávidos y furiosos a secuestros y asesinatos, decapitaciones, ejecuciones, ajustes de cuentas, motines, asaltos, extorsiones, tráfico de migrantes, armas y droga.

Al deterioro de la seguridad se sumó el declive de la economía, contagiada por la crisis de Estados Unidos. Incrementó la precariedad laboral, se vino abajo la esperanza de crecimiento, aumentaron los despidos y algunas empresas emblemáticas estuvieron a punto de quebrar. Grandes consorcios empresariales vieron disminuir considerablemente su valor bursátil, como una señal de lo duros que vendrán los siguientes meses. La Bolsa mexicana cayó, perdiendo casi 40% de su valor. Cientos de miles de inversionistas vieron cómo se evaporaba su dinero.

El ciudadano, inerme, siente que está perdiendo todas las batallas. El Estado desfallece frente al crimen, la policía mira hacia otro lado, la crisis aprieta, el peso se devalúa, la clase política sigue con sus proyectos chiquitos y con sus dimes y diretes.

Los ofendidos por el delito salen a los medios para gritarles a los políticos que si no pueden con el paquete, renuncien. Nadie les toma la palabra. Docenas de

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

altos funcionarios siguen sentados en sus cómodos despachos, mientras en las calles se decapita gente todos los días. Otras víctimas demuestran la falta de diligencia en las investigaciones y les dicen a las autoridades que no tienen madre. Los aludidos prefieren hacerse los sordos.

Quizá la mejor noticia del año fue la celebración del homenaje nacional a Carlos Fuentes. Un homenaje merecido al mayor talento vivo de nuestras letras. Una prueba de que a la degradación política, económica y policiaca no las acompaña la degradación cultural.

¿Qué nos espera para 2009? Lo más probable es que las condiciones de inseguridad todavía sean adversas. El gobierno de Calderón necesita dar resultados espectaculares si no quiere salir apabullado en la elección de 2009. El pulso de la economía puede recuperarse si se inician las obras públicas de infraestructura que ya han sido anunciadas y si los funcionarios se ponen a trabajar desde los primeros días del año. Es previsible que el Presidente siga moviendo piezas en el gabinete y que asuma un papel más audaz para favorecer a su partido (dentro de la ley) en los comicios de julio.

La ciudadanía tiene, sin embargo, que poner su parte. Le corresponde mantener la exigencia a las autoridades. Habría que hacer una campaña nacional a favor de la denuncia ciudadana de todo tipo de ilícitos, pues las infracciones menores son las que muchas veces suponen un caldo de cultivo para las atrocidades que hemos observado. También será necesario mantener la mirada crítica sobre los partidos políticos y sus promesas de campaña.

Como quiera que sea, ojalá que 2009 nos traiga a todos mejores noticias que 2008.

El país de las infinitas excusas

(El Universal, 5 de mayo de 2011)

Llevamos varios días asistiendo al patético espectáculo en el que varios políticos de primer nivel se echan la culpa por no haber logrado sacar adelante las reformas que México necesita con urgencia.

Unos dicen que la culpa la tiene un gobernador, otros reviran que el gobierno y su partido no saben construir mayorías, para algunos la culpa la tiene la fractura dentro de los partidos, etcétera. Es el cuento de nunca acabar.

Lo único cierto es que las reformas importantes siguen detenidas y que el país sigue estando en manos de una clase política que se ha demostrado una y otra vez incapaz de estar a la altura de los retos que tenemos como sociedad.

Lo que parece estar claro es que el fracaso es de la clase política en su conjunto, no de uno u otro partido o de uno u otro legislador.

Hace unos meses la prestigiosa revista inglesa *The Economist* dedicó uno de sus números a estudiar el éxito económico, social y político de Brasil. En la portada se incluía una imagen impresionante del Cristo del Corcovado simulando una nave espacial que despegaba. Cuando la vi me pregunté si México podría algún día merecer una portada semejante. Hoy me queda claro que estamos muy lejos de ser un país que sea capaz de apretar a fondo el acelerador y dar un paso de gigante hacia el futuro que debería esperarnos, pero al que nos seguimos negando una y otra vez.

Lo peor de todo es que nuestros políticos siguen poniendo excusas, una tras otra sin tregua, pero son incapaces de ofrecer soluciones.

Un caso que ilustra bien la mediocridad de nuestra clase política es el del nombramiento de los tres consejeros del IFE, cuya plaza está vacante desde hace más de seis meses. El Consejo General del IFE se integra por nueve miembros. Es decir, los lugares vacantes representan el 30% del total de sus miembros. ¿Qué pensarían los diputados si en su Cámara faltaran por elegir más de 150 miembros, si el senado tuviera que trabajar sin 40 de sus integrantes o la Suprema Corte tuviera cuatro sitios vacíos? ¿No sería, en esos casos, una absoluta falta de respeto que los responsables de

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

cubrir las vacantes se tardaran más de medio año en cumplir con su tarea? Pues eso es exactamente lo que ha sucedido con el IFE.

No se trata de un desprecio solamente para la institución electoral. Es un verdadero insulto a toda la ciudadanía, que con mucho esfuerzo y no poco dinero ha puesto durante décadas sus esperanzas e ilusiones democratizadoras en el buen funcionamiento de los organismos electorales.

Si revisamos la historia política mexicana de los últimos veinte años podremos percatarnos de la absoluta centralidad que han tenido (y siguen teniendo) los órganos electorales en México. Pero eso no parece preocuparles a nuestros diputados, quienes ahora dicen –en el colmo del cinismo– que los nombramientos de los nuevos consejeros deberán esperar hasta septiembre. Ya nadie duda porqué en todas las encuestas de confianza institucional aparecen en el fondo de la escala: son sencillamente indefendibles.

México necesita mirar al futuro con decisión y dar el salto para ser de una vez por todas el país desarrollado con el que hemos soñado durante tanto tiempo. Para hacerlo necesitamos apurarnos a la reconstrucción política y económica que se requiere. Dicha reconstrucción pasa en buena medida por la actuación de nuestros legisladores, que deben ser capaces de modernizar nuestro mercado de trabajo, diseñar un mejor régimen político, reformar a fondo nuestros esquemas fiscales, propiciar la apertura a la competencia en importantes sectores económicos, fortalecer los mecanismos de supervisión del gasto público y de rendición de cuentas, robustecer el estado de derecho para dar seguridad jurídica a las inversiones productivas y un largo etcétera.

Nada de eso se podrá lograr si nuestra clase política no deja de seguir enredada en sus mediocres querellas de cada día y empieza a pensar cómo vamos a hacer para que el país despegue. Los cálculos cortoplacistas que hemos visto en los últimos días, plagados de egoísmo y soberbia, es lo que menos necesitamos. De una vez por todas, que se pongan a legislar por el México que merecemos y que hagan a un lado las infantiles excusas que hemos escuchado con una mezcla de resignación y rabia. ¿Es mucho pedir?

Esperando a Superman

(El Universal, 2 de junio de 2011)

Uno de los aspectos más decepcionantes de la política mexicana es el bajísimo nivel que tiene el debate público alrededor de los temas que más nos deberían interesar.

Todos los días se publican docenas de columnas cuyo tema único es dar cuenta de la rumorología alrededor de los políticos del momento. Los “analistas” se rompen la cabeza intentando adivinar señales que les permitan saber qué candidato a la presidencia será postulado por los principales partidos. Tinta y más tinta corre sobre lo que dicen, hacen, comentan y platican personajes como Peña Nieto, Ebrard, López Obrador, Vázquez Mota, Beltrones, Cordero, etc.

Puede ser interesante como entretenimiento, pero resulta un verdadero desperdicio de tiempo y energía. Lo peor es que el jueguito “adivinatorio” de tantos comentaristas no permite advertir con claridad los puntos neurálgicos que pueden sacar adelante al país.

Nos perdemos en anécdotas propias de una lavandería, mientras se nos escapa la discusión de fondo sobre el modelo de desarrollo que México necesita.

Pensamos que al país lo va a sacar adelante un ser súper dotado que llegue a ocupar la residencia de Los Pinos, en una suerte de actitud infantil impresentable en una sociedad democrática madura.

Todavía está instalado en muchas cabezas el chip presidencialista que sigue viendo al país de un solo hombre, para decirlo con las palabras que utilizó Enrique González Pedrero al escribir sobre Santa Anna. Parece que no ha pasado un siglo y medio desde los tiempos de la política santanista. Seguimos pensando que Súperman vendrá a rescatarnos.

¿Qué es lo que deberíamos estar discutiendo? Lo que más nos une y debería convocarnos a actuar es el futuro común que compartimos, el modelo de país que queremos para las décadas por venir. Ese país se tendrá que basar en cinco columnas, como palancas para mejorar en todo lo demás:

1. Educación: necesitamos revisar con lupa lo que hacen los maestros en las escuelas, asegurar la cobertura universal (sobre todo en secundaria y preparato-

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

- ria) y elevar la calidad con la que egresan nuestros jóvenes universitarios. En México solamente el 16% de la población tiene título universitario y dentro de ese porcentaje la escasa calidad de conocimientos sirve para muy poco.
2. Seguridad pública: no tendremos el futuro que deseamos si no somos capaces de asegurar la seguridad física de todos los habitantes del país. La estrategia del Presidente Calderón ha sido muy criticada, pero las posibles rutas alternativas no aparecen por ningún lado. En seguridad pública tenemos que lograr la dignificación de la policía en tres aspectos: salarios, equipamiento y capacitación. Además, tenemos que cortar el flujo de armas de alto poder que vienen desde Estados Unidos y pegarle duro al lavado de dinero, para debilitar el poder financiero de los cárteles.
 3. Combate a la corrupción: México ocupa el lugar 98 en una tabla de 175 países evaluados por Transparencia Internacional. En materia de percepción como país corrupto sacamos una vergonzante calificación de 3.1 en una escala de cero al 10. La corrupción devora muchos de los avances que se intentan y obstaculiza las buenas iniciativas que tienen algunos funcionarios públicos honestos. Combatirla a fondo, con un nuevo modelo de rendición de cuentas, es una condición indispensable para construir el país que queremos.
 4. Crecimiento económico y empleo de calidad: es cierto que tenemos en México 40 millones de personas viviendo en la pobreza. Pero eso significa que tenemos a otros 70 millones que tienen más o menos satisfechas sus necesidades básicas. Lo que tenemos que lograr es que siga creciendo la economía, que haya pleno empleo y, sobre todo, que a nuestros trabajadores se les pague mejor. Hoy el salario sigue siendo muy bajo, por la poca productividad y la escasa preparación de gran parte de la planta laboral. Hay que cambiar el modelo de relación laboral de fondo. Necesitamos reinventar el mundo del trabajo y apostarle a la creatividad, el trabajo en equipo y el reconocimiento al esfuerzo bien realizado.
 5. Reinventar el Estado: gran parte de la estructura institucional en México ha quedado obsoleta en los años recientes. Necesitamos discutir y alumbrar un nuevo modelo de federalismo, una mejor relación entre poderes, una verdadera transparencia en el ejercicio de la función pública y una mucho más real rendición de cuentas, sobre todo entre los gobiernos estatales y municipales. Toda democracia robusta requiere de un Estado fuerte, capaz de implementar sus políticas públicas y de regular efectivamente la vida social. Hoy estamos lejos de eso.

Los puntos anteriores son los que verdaderamente nos deberían ocupar y no la rumorología barata y plana que tanto espacio público ocupa, estorbando a la discusión de fondo que a México tanto le urge.

Auto sabotaje

(El Universal, 18 de diciembre de 2010)

Da la impresión, a veces, de que México es un país a medio hacer. Un país que no se atreve a romper con una historia llena de autoritarismo político, mediocre desempeño económico y ausencia de responsabilidad cívica.

Aunque es cierto que somos un país muy encima de casi todos los demás en América Latina, seguimos arrastrando una serie de problemas que deberíamos haber superado hace ya varios años y que siguen impidiendo que despeguemos. Enuncio algunos de los más conocidos:

1. En primer lugar, la educación. En este tema no solamente tenemos una brecha enorme en la cobertura educativa, sino sobre todo en la calidad del conocimiento que se genera y se difunde en México. Recordemos que de cada 100 personas que inician la primaria, solamente 62 la terminan en seis años; y sólo 45 terminan la secundaria nueve años después de haber iniciado la primaria. El ciclo se reproduce hasta niveles insostenibles a nivel superior, donde suman cientos de miles los jóvenes que no pueden encontrar un espacio en la universidad. Por eso se ha ido configurando ese “foco rojo nacional” que es la generación nini sobre la que tantas veces ha advertido el rector de la UNAM, José Narro.
2. En segundo lugar, la seguridad pública. La incidencia delictiva en México es altísima (aunque menor que en otros países de América Latina y muy dispar por lo que respecta a su distribución geográfica). Le hemos dedicado miles de millones de pesos a combatir la inseguridad, pero seguimos sin contar con cuerpos policíacos capacitados, con herramientas modernas para hacer su trabajo, ajenos a la corrupción y con niveles salariales decorosos. Sobre todo a nivel local la situación es un desastre. El 61% de los policías municipales en México gana menos de 4 mil pesos al mes. El resultado de todo ello es la tremenda impunidad con la que vivimos día con día y que afecta a personas de todos los niveles económicos, pero sobre todo a los más pobres, que no cuentan con buenos abogados y que son objeto de permanentes extorsiones por la delincuencia o por las autoridades.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

3. Un tercer tema en el que México no se atreve a ser el gigante que debería ser es la economía. Tenemos rezagos impresionantes en el mercado laboral, en el que la informalidad parece ser la regla. Más de la mitad de la economía en México es informal. La competencia económica en sectores clave es nula. Hay grandes intereses económicos que tienen capturados sectores enteros, lo que nos cuesta mucho dinero a todos los mexicanos. Desde la fabricación de la masa para hacer tortilla hasta el cemento, las telecomunicaciones, la energía eléctrica, las aerolíneas, el servicio telefónico o la banca, todo está en pocas manos y nada o muy poco se hace para abrirlo a una competencia en serio, para beneficiar a millones de mexicanos.
4. En cuarto lugar, la justicia. Tenemos tribunales y agencias del Ministerio Público, sobre todo a nivel local, que parece que se quedaron en el siglo XIX. Los expedientes todavía se cosen a mano, con aguja e hilo, y muchos de los juicios que se realizan son simples simulaciones para llegar a una solución previamente pactada, a través de actos corruptos. La eficiencia de la procuración de justicia, incluso en sectores de excelencia que cuentan con muchos recursos, no parece ser la regla. De cada 100 delitos denunciados, la PGR es capaz de lograr solamente ocho sentencias condenatorias (datos del IV Informe de Gobierno del presidente Calderón).

Todo lo anterior nos pone ante la evidencia de un país que quiere y no puede. Un país contrahecho y agazapado, que no se atreve a dar el salto a la modernidad y que sigue en las ligas menores, cuando podría estar entre los mejores países del mundo. Se podría pensar en cientos o miles de excusas para explicar nuestros rezagos, pero la verdad es que todos ellos tienen solamente un responsable: nosotros. Especialistas en el autosabotaje, todos hemos contribuido (por acción o por omisión) a perpetuar un México con bajos niveles educativos, con graves problemas de seguridad pública, con un mercado laboral mayormente informal y un sector económico cerrado a la competencia, y con una justicia que da pena a propios y extraños.

Lo importante es que ya lo sabemos y que las soluciones, aunque no lo parezca, están a nuestro alcance. Ojalá que durante 2011, antes de que empiece la vorágine del proceso electoral de 2012 que engullirá buena parte del debate público nacional, pudiéramos pensar en todo lo que tenemos que hacer para contar con una mejor educación, más seguridad pública, una economía más abierta y competitiva, y una justicia que se instale finalmente en el siglo XXI y deje de estar en el medioevo.

El vaso medio lleno

(El Universal, 31 de diciembre de 2009)

Se han repetido hasta el cansancio todos los males que acecharon al país durante el año que termina. La conjunción de eventos negativos hará de este año uno de los más olvidables de la historia reciente, sin duda. Pero no podemos comenzar el 2010 sin aportar una dosis razonable de optimismo, advirtiendo de las cosas buenas que se aprecian en el horizonte.

Aunque usted no lo crea, hay elementos para ver la realidad como un vaso medio lleno y no como un vaso medio vacío. La lista podría ser larga y, obviamente, configurada según los intereses o preferencias de cada uno. Mi lista de cuestiones positivas contiene al menos los siguientes puntos:

1. En el 2010 estaremos celebrando importantes efemérides nacionales; eso nos dará una oportunidad no solamente para recordar el pasado, sino sobre todo para pensar el futuro. Podemos aprovechar el impulso para plantear todo un horizonte nuevo de proyectos. Por ejemplo, podemos preguntarnos qué debe significar ser independientes hoy en día, viviendo en un mundo globalizado.
2. La economía mexicana entró en shock en el 2009 y la pérdida de empleos fue muy importante, pero la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) cierra el año con buenos números, lo que probablemente se deba a que los analistas están anticipando una recuperación económica robusta en el 2010. Si la economía se recupera y se generan empleos, tendremos buenas noticias en millones de hogares mexicanos.
3. Tenemos una larga lista de reformas pendientes en el país. La buena noticia es que el presidente Calderón ya hizo llegar al Senado una iniciativa de reforma del Estado que toca temas importantes. Ya algunos analistas, como Lorenzo Córdova en estas mismas páginas, han glosado su contenido. Yo nada más agregó que me parece correcto que el Presidente se haya referido a temas como la reelección legislativa o las iniciativas con carácter preferente. En el Senado la propuesta presidencial tendrá que competir con otras mucho más completas y fundamentadas, pero eso también es una buena noticia. La UNAM, como es

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

- su tarea, ha aportado una batería de propuestas que van mucho más allá de la agenda de Calderón.
4. En el 2010 veremos procesos electorales locales muy intensos en varias entidades federativas. Será un buen momento para darle valor y significado a la política local, la que está más cerca de la gente y más atenta a sus problemas cotidianos. Ojalá podamos ver un debate de ideas y de propuestas, y no solamente una competencia de fotos.
 5. Es lamentable el descrédito que enfrentan los partidos políticos en México (bien ganado que lo tienen), pero la buena noticia es que el debate público cada vez pasa menos por sus burocracias y más por espacios controlados y alimentados por la sociedad civil. En el 2009 vimos el surgimiento, imparable, de blogs, chats y redes sociales en los que se discutía con mucha mayor intensidad que en la Cámara de Diputados. Twitter ya dejó de ser un espacio virtual para convertirse en una referencia en el debate público.
 6. De la mano de lo anterior, creo que la ciudadanía se está comenzando a dar cuenta que la participación política no puede darse solamente cada 3 o 6 años. Uno es ciudadano todos los días y, como dijo el Premio Nobel Günter Grass, el trabajo más importante de un ciudadano es mantener la boca abierta. Hay que aportar algo cada día, trabajando desde la propia trinchera. Ya sea en la casa, en el trabajo, en los medios, en la academia, en el sector público, en las empresas. Donde uno esté, debe ser siempre ciudadano.
 7. Será 2010 el año de la ciudadanía posible: auguro que la agenda pública la construiremos nosotros y no los políticos profesionales. Vamos a anticipar soluciones para nuestros problemas y a ofrecer alternativas mejores que las que surgirán de los partidos. Demostraremos con hechos que el cargo público más importante en una democracia es el de ciudadano.
 8. Tenemos muchos motivos para la tristeza y la apatía, pero un año nuevo es una oportunidad fabulosa para tomar aire, medir las propias fuerzas y lograr un nuevo impulso. Hay malas noticias por doquier, pero eso no significa que nos puedan derrotar o que debamos resignarnos. Cada mala noticia es una oportunidad para contestar desde la esperanza y la razón. Y lo haremos, porque el vaso está medio lleno y es momento de terminar de llenarlo.

Responder ante la tragedia

(El Universal, 16 de noviembre de 2007)

Ante las catástrofes que han asolado varios estados de la República es natural que se busquen culpables y se intente determinar posibles omisiones de gobiernos anteriores. Esa determinación es esencial para evitar que la corrupción y la negligencia sigan siendo rasgos característicos de la acción de nuestros gobernantes. Pero hay una dimensión quizá más general sobre la que también conviene reflexionar a la luz de las calamidades que se han vivido en las últimas semanas. Me refiero a la capacidad del Estado mexicano, en todos sus niveles de gobierno, para responder ante las tragedias.

La sociedad mexicana recuerda con orgullo la solidaridad ciudadana durante los sismos de 1985. Ya desde entonces muchos se preguntaban dónde estaba el gobierno y qué hacían las autoridades para remediar la tragedia de miles de habitantes del Distrito Federal. Son las mismas preguntas que más de 20 años después se deben estar haciendo los habitantes de Tabasco y de Chiapas.

No sirve de nada saber que en Nueva Orleans el gobierno de Estados Unidos tardó varios días en enviar ayuda a los afectados por el huracán Katrina. Varios periodistas entonces señalaron la paradoja de que el país más poderoso del mundo era capaz de enviar soldados a Irak con mayor rapidez que llevar ayuda humanitaria a una gran ciudad dentro de su propio territorio. Y si eso pasaba en Estados Unidos, ¿qué podríamos esperar de nuestras propias autoridades?

Lo cierto es que, frente a la imagen idílica de un gobierno autoritario, que controla todos los resquicios del poder dentro de la comunidad y que cuenta con todos los medios para hacerse presente, la fuerza real de los gobiernos federal y locales de México son muy menores. Lo hemos visto en Tabasco y en Chiapas, pero igualmente nos podríamos preguntar qué pasaría si el DF sufriera una inundación masiva de aguas negras. ¿Sería mucho más eficaz la ayuda? ¿Tendría la capital del país una adecuada capacidad de respuesta?

Todo esto nos lleva a pensar en el tipo de gobierno que necesitamos y en las capacidades que deseamos que sea capaz de desarrollar. Si queremos un gobierno eficaz, un gobierno que nos ofrezca resultados, debemos ser capaces de generar la

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

estructura institucional y jurídica necesarias, pero además debemos darle al gobierno los recursos necesarios para que pueda actuar. Un gobierno sin recursos es solamente una buena esperanza, una veladora prendida en medio de la noche, pero no un remedio idóneo frente a una tragedia de las proporciones de las que hemos visto en las últimas semanas.

Debemos reconocer, sin embargo, que sí hay dependencias del Estado mexicano que funcionan a niveles de excelencia. Es el caso de la Comisión Federal de Electricidad. Durante los huracanes que azotaron en años pasados al estado de Quintana Roo y sobre todo a la ciudad de Cancún, los primeros servicios en restablecerse fueron los que dependían de la CFE.

Dos días después del paso de Emily y de Wilma, los postes de la luz estaban ya levantados y las torres eléctricas fueron reconstruidas a gran velocidad. Cuando las autoridades municipales ni siquiera habían podido barrer las calles los ciudadanos ya tenían luz en sus casas. ¿Por qué no todas las autoridades pueden desempeñarse con ese nivel de eficacia? ¿Por qué en ciertos niveles de gobierno siguen prevaleciendo la rapiña oficial en el uso de recursos de protección civil y el aprovechamiento partidista de los víveres donados por la solidaridad nacional e internacional?

Las tragedias naturales que han azotado el territorio nacional nos brindan una oportunidad para volver la vista hacia atrás y examinar la gestión de los gobernantes que no han querido o no han sabido ejercer sus atribuciones. Pero también nos permiten pensar en el modelo de gestión pública que queremos, a fin de contar con órganos gubernamentales que sean capaces de enfrentarse a las calamidades y que sepan de qué manera atender las necesidades más apremiantes de la población. Por lo pronto, debemos tener clara la necesidad de que las autoridades, pasadas y presentes, rindan cuentas por su gestión. De otra manera nos seguiremos conformando con puras promesas, como las que hemos visto durante tantos y tantos años.

A paso de tortuga

(El Universal, 4 de abril de 2013)

No cabe duda que los asesores de comunicación del gobierno federal dieron en el clavo con el eslogan “Mover a México”. El mensaje (junto con las imágenes a través de las que se promueve) transmite frescura, novedad y deseos de cambios, en lo que coincide con el pensamiento de una vasta mayoría de la sociedad mexicana.

Sin embargo, lo cierto es que los avances que estamos logrando nos permiten distanciarnos solamente de nuestro propio pasado, pero no nos ponen a la vanguardia mundial en ningún aspecto.

Pongo como ejemplo la reforma educativa. Es muy bueno que ahora vaya a haber evaluación a los maestros y que las plazas ya no se puedan heredar. Es un avance, pero nos sigue dejando muy lejos de lo que están haciendo otros países. En Estados Unidos hay escuelas públicas en las que la mitad de las clases se imparten en mandarín; eso significa que los niños norteamericanos van a poder desenvolverse con naturalidad en todo lo relacionado con China, la gran superpotencia del siglo XXI.

En países como Corea del Sur los niños estudian desde la primaria con iPads y van a la escuela durante largas jornadas. Nosotros seguimos teniendo escuelas de 4 horas y media al día y en muchas de ellas los maestros prefieren hacer marchas y bloqueos antes de dar clase. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Lo que quiero decir es que todas las reformas son bienvenidas, pero deberíamos ser capaces de avanzar con mucha mayor velocidad. Es un insulto a la nación que los legisladores se tomen un tiempo del todo excesivo en analizar los asuntos de su competencia. La recientemente publicada Ley de Amparo llegó con 18 meses de retraso. La reforma de telecomunicaciones parece empantanada en el Senado. Un líder parlamentario en la Cámara de Diputados dice que no hay prisa en cubrir la vacante en el consejo general del IFE, ya que así nos ahorramos pagar el cuantioso salario de ese consejero (es una de las razones más obtusas que he leído para evitar hacer un nombramiento; imagine el lector lo que pasaría si esa misma lógica se aplicara a todo lo largo y ancho del Estado mexicano). Y así por el estilo.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

En el horizonte tenemos no solamente las reformas que ya han sido planteadas (y de las cuales solamente se ha publicado la educativa), sino también la energética y la fiscal. La nueva forma de extraer gas (“shale gas”, le llaman) está permitiendo ahorros astronómicos para la economía norteamericana, que ha dejado de depender en buena medida de la importación de combustible. Si pudiéramos traer esa tecnología a México los beneficios serían inmediatos para los hogares y las empresas; pero ya me imagino a los radicales de siempre clamando contra la “privatización” del sector gasístico. Prefieren que todos paguemos combustibles más caros, en vez de incrementar la competitividad de nuestro país. Es decir, seguimos caminando a paso de tortuga.

Se requiere por tanto meter el acelerador a fondo. Si México aspira en serio a ofrecer a sus habitantes un futuro de mayor inclusión y derechos para todos, hay que hacer los cambios posibles que ya están hoy al alcance de nuestro país.

Tenemos que apostar por una economía más competitiva, con precios de producción más bajos y salarios más robustos. Necesitamos generar un ambiente de mayor innovación, que hoy no tenemos. Chile invierte el 1,4% de su PIB en investigación y desarrollo; México invierte solamente el 0,4%. Corea del Sur registra 7,500 patentes al año en Estados Unidos; México solamente 55.

Lo peor de todo es que en una parte significativa de nuestra clase política no existe el menor sentido de la urgencia. A muchos gobernantes les parece bien que el país siga “nadando de muertito” y no ven que al hacerlo nos estamos rezagando de forma clamorosa. Hay muchísima competencia entre los países y muchos de ellos se están poniendo en serio las pilas. Estados Unidos acaba de anunciar un programa de inversión de 100 millones de dólares para “mapear” las funciones cerebrales; Brasil está invirtiendo montañas de recursos para mejorar la infraestructura necesaria para las Olimpiadas y el Mundial de Fútbol que van a organizar; Finlandia está contratando a los mejores promedios de cada carrera no para que se dediquen a la política, sino para que sean maestros y les enseñen todo lo que saben a los niños finlandeses; Israel está abriendo centenares de empresas-semilla (“Start-ups”) para jóvenes innovadores.

El mundo se mueve a gran velocidad. México debe no solamente hacer bonitos y pegajosos eslóganes, sino transformarse de una vez por todas. Necesitamos hacer realidad lo antes posible el país con el que tantos millones de mexicanos hemos soñado. Ojalá sea pronto.

Crear en México

(El Universal, 19 de noviembre de 2009)

Hemos perdido el piso. No creemos en nosotros mismos, no sabemos dónde estamos parados ni en qué dirección debemos caminar. La nación navega, extraviada, entre el yugo de una clase política mediocre, abusiva, cortoplacista, y una población que se debate entre la duda de si le conviene volver al pasado y el deseo de subirse al tren de un desarrollo que cada día parece más lejano.

Mientras Brasil, Colombia y Chile nos demuestran que es posible combinar inclusión social, crecimiento económico y estado de derecho, hace años que dejamos de creer en nuestra capacidad de salir adelante. Quizá la debacle haya iniciado al día siguiente de las elecciones de julio del 2000, cuando nos dimos cuenta de que la alternancia no era suficiente y la democracia anunciada quizá no era la tierra prometida. A partir de ahí todo ha sido de bajada.

No hablo de que un gobierno del PRI o del PRD lo hubiera hecho necesariamente mejor, sino del esfuerzo que como sociedad teníamos que haber hecho para sacar adelante al país en condiciones que se anunciaban extremadamente difíciles.

Hoy vemos a Brasil con unas reservas internacionales de divisas impresionantes, con una de las mejores empresas petroleras del mundo, con el reconocimiento internacional al trabajo que le permitirá organizar un Mundial y unas Olimpiadas. A Colombia como una sociedad próspera: fluye la inversión extranjera y la que el gobierno ha logrado reducir las tasas de homicidios y secuestros por encima de 80%. A Chile disfrutando de un largo periodo de estabilidad democrática, con finanzas públicas sanas, proyectos de futuro y un mercado interno dinámico y competitivo. Y a México en la cuneta, derrotado por el narco, con una pobreza en aumento, finanzas endebladas, una clase política desorientada, una sociedad rota por la violencia. ¿Qué hacer para recobrar la esperanza? Cada persona podría proponer su propia receta; yo considero que al menos se tendría que dar lo siguiente:

1. Recuperar la credibilidad en nuestros representantes políticos, lo que requeriría de un recambio amplio de las élites que nos gobiernan. A los actuales no hay forma de creerles.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

2. Hay que creer en los emprendedores que se la juegan por el país. En México las personas que se hacen ricas suelen ser mal vistas, a diferencia de lo que sucede en otros países, en los que quienes triunfan son puestos como ejemplo y sus nombres sirven para denominar calles, plazas y escuelas. Tenemos que creer en nuestra clase empresarial, dentro de la que seguramente habrá gente corrupta, pero en la que también hay millones de personas que luchan para generar riqueza y empleo en beneficio de nuestro país.
3. Tenemos que creer en nuestros universitarios. Cada día millones de personas, estudiantes, profesores y personal administrativo, acuden a nuestros centros de educación superior dispuestos a arrancarle aunque sea un milímetro de terreno a la ignorancia, a través de la ciencia, el diálogo y la cultura. Nuestras universidades son semilleros de futuro, generadores de conciencias nuevas.
4. Debemos darnos cuenta de que ningún país exitoso de América Latina tiene ventaja sobre nosotros. Tenemos petróleo para unos cuantos años más, una población joven considerable, una geografía privilegiada desde el punto de vista turístico y político. Podemos hacerlo igual o mejor que ellos, si nos decidimos a actuar ya y si hacemos las reformas indispensables que requiere nuestra política y nuestra economía.

Tenemos que volver a creer en nosotros mismos. No en el tlatoani en turno, no en mesías iluminados que proponen tirarnos a un barranco, no en líderes sindicales corruptos, no en esos diputados que se preocupan por su bono navideño, no en esos partidos estériles para las propuestas y ávidos de más dinero para sus campañas, no en esos medios amarillistas, irrespetuosos con la inteligencia de los ciudadanos. No está en ellos la respuesta: está en nosotros, que podemos hacerlo bien si queremos, que debemos hacerlo tan bien como nunca antes, por nosotros y por nuestros hijos. El país está en juego completo. Habrá que ver si los patriotas suman más que los aprovechados y los delincuentes. Y habrá que verlo pronto, antes de que todo se caiga en pedazos.

Volver a creer en México

(El Universal, 18 de noviembre de 2010)

Hay momentos en la historia cuando un pueblo necesita volver a creer en sí mismo para enfrentar los problemas que lo acechan. La nube negra que ha traído a México la omnipresente violencia, nos ha dejado inermes, ayunos de ideas y sin fortaleza anímica. Parece que las más tétricas pesadillas, los más crueles delincuentes, los más corruptos funcionarios y los peores políticos, se unieron para tejer sobre el imaginario social mexicano, un escenario nefasto en el que no puede siquiera atisbarse luz al final del túnel.

Cuando todo estaba listo para iniciar la ruta de la consolidación democrática, cuando muchos pensábamos que el bálsamo de la alternancia y la inauguración de un nuevo ciclo de vida política traerían prosperidad, empleo, seguridad pública y más democracia, las circunstancias parecieron ponerse de acuerdo para arrebatarnos de golpe al país con el que tanto soñamos. Y las perspectivas no parecen ser muy prometedoras. Todo lo contrario. México ha dejado de creer que puede ser un país desarrollado con una economía competitiva, empleos bien remunerados, con un aparato judicial transparente y confiable. Y mientras no volvamos a creer en nosotros mismos es seguro que no estaremos a la altura de los retos y dificultades que enfrentamos.

¿Pero cómo hacemos para devolvernos la confianza, para creer que tenemos tanto potencial económico como Brasil o Corea, que nos espera un futuro de paz como el que vive ahora Colombia, o un nivel de vida como el de Chile? Seguramente debe haber muchas hipótesis a considerar. Van algunas que quizá son obvias, pero que no sobra volver a plantear.

1. Las respuestas a nuestros problemas más importantes no vendrán de nuestros políticos. La clase política mexicana ha demostrado hasta la saciedad que no tiene idea de cómo construir un país más próspero, democrático e igualitario. Las enormes oportunidades desperdiciadas por los gobiernos de Fox y Calderón (por no hablar de la rapacidad corrupta de tantos funcionarios en gobiernos anteriores), lo han dejado claro, por si alguien tenía alguna duda. Nuestros políticos son de un tamaño tan pequeño que dan pena ajena. Si algo nos ha faltado

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

- en estos años son verdaderos estadistas; hemos tenido algunos administradores bastante medianos, algunos buenos grillos, de esos eficaces para responder en el día a día, pero incapaces de proyectar a una nación de más de 100 millones de habitantes hacia un futuro de crecimiento y justicia. No lo han hecho hasta ahora y no es razonable suponer que lo comenzarán a hacer a partir del 2012. La solución no vendrá de ellos.
2. México debe dar un salto hacia el futuro que todos queremos basándose en sus grandes fortalezas históricas: su cultura, sus atractivos turísticos, la inventiva de sus novelistas, la imaginación de sus pintores, la creatividad de sus intelectuales, la capacidad movilizadora de sus clases medias, la reivindicación permanente de los derechos fundamentales, la permanente exigencia de una educación de calidad, etcétera.
 3. A partir de lo anterior podemos afirmar algo de lo que deberíamos haber dado cuenta hace muchos años: la solución somos nosotros. Todos nosotros, quienes estamos dispuestos cada día, minuto a minuto, a poner lo que esté de nuestra parte para construir un mejor país. De hecho, es lo que hacen millones de mexicanos cada día. Mexicanos que se levantan y van a trabajar en sus pequeños y medianos negocios a pesar de las trabas que les pone la corrupta burocracia nacional; millones de estudiantes que en condiciones adversas se esfuerzan por aprender algo nuevo cada día; artistas que sin apoyo alguno llevan a nuevas alturas la creatividad; trabajadores que cruzan por zonas peligrosas plagadas de delincuentes con tal de llevar un salario con qué alimentar a su familia. Ellos son nuestros héroes de verdad, nuestros héroes de carne y hueso. A ellos deberíamos rendirles homenaje y tributo. De ellos depende, y de nadie más, el futuro de México. Debemos reconocer, por tanto, que aún hay esperanza y que nuestros mejores años están por venir si decidimos ponerle fin a las excusas y las complacencias, para tomar de una vez por todas las riendas del país y dejar de estar sometidos a las ineptas élites que nos han defraudado durante tantos y tantos años.

¿Cómo construir un mejor futuro para México?

(Publicado en la página web ADN político el 1 de agosto de 2012)

El Premio Nobel de Economía Paul Krugman le ha recomendado a México que se deje de distraer en otros asuntos y se concentre en dos temas fundamentales para construir un futuro mejor: educación e infraestructura. Krugman es uno de los grandes sabios de la economía mundial, de modo que haríamos bien en tomarnos en serio sus consejos.

En particular, todo parece indicar que el futuro de México depende de que construyamos una educación incluyente y de calidad, de la que hoy en día estamos bastante alejados.

Y no se trata solamente, como dicen los análisis más simplistas, de invertir más dinero. De hecho, entre el 2001 y el 2011 el gasto educativo en México creció en un 35% en términos reales, pero seguimos estando al final de la cola entre los países de la OCDE cuando se mide la calidad de la educación. Hace falta más dinero, sí; pero eso no basta.

Necesitamos imaginar y poner en marcha un sistema educativo más abierto a la innovación y que capacite a los alumnos para el uso de las nuevas tecnologías. En una evaluación que hizo el Foro Económico Mundial de Davos, de entre un total de 142 países, México ocupaba la posición 63 en innovación, la 72 en educación superior y capacitación, la 63 en preparación tecnológica y la 56 en sofisticación de negocios.

(Pese a que la economía mexicana está entre las 15 más grandes del mundo, el país está en la posición 58 en competitividad global y en el 76 en capacidad para innovar, puesto en el que nos ganan Brasil (lugar 31), Nigeria (54), Guatemala (69) y hasta Bolivia (70).

En buena medida, la mediocridad que reflejan los anteriores indicadores tiene que ver con que invertimos poco en ciencia, tecnología e innovación: solamente el 0.35% del PIB. Países como Suecia invierten el 3.60% de su PIB (diez veces más que nosotros), igual que lo hacen Corea del Sur (3.49%), Finlandia (3.48%), China (2.64%) y Singapur (2.61%) entre otros muchos.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

A partir de lo anterior, no debe resultar sorprendente que un país como Corea del Sur, que tiene apenas 49 millones de habitantes, registre a nivel mundial casi 80 mil patentes anualmente, mientras que México con sus 112 millones de habitantes registra apenas 600.

Nuestros estudiantes se quedan mayoritariamente en la formación de nivel básico. Durante 2011 obtuvieron en nuestro país el doctorado 4,144 personas, mientras que en Brasil fueron 10,711, en España 23,499 y en Estados Unidos 48,802. En México hay 1.5 investigadores por cada 10 mil habitantes, mientras que en Estados Unidos hay 68 y en Francia 59 ¿Así cómo esperan que podamos ser un país competitivo?

Para remontar tantas y tan evidentes dificultades debemos modificar a profundidad el modelo educativo, generalizando el uso de Internet en la escuela y en el hogar, para que nuestros niños y jóvenes aprendan a abrir su mente a la tecnología y se formen en un entorno global que los haga competitivos el día de mañana. Para ello, sin embargo, es del todo necesario una actualización igualmente profunda del cuerpo docente. Aunque eso ya es harina de otro costal.

La más urgente de todas nuestras tareas

(Publicado en la página web ADN político el 17 de diciembre de 2013)

La agenda pública mexicana está tan saturada que a veces perdemos de vista lo realmente importante, por estar obnubilados en lo meramente urgente. Podría parecer, en este contexto, que el futuro del país depende de que haya o no una segunda vuelta en la elección presidencial, del método para elegir a los consejeros electorales o del tipo de contratos mediante los cuales las empresas podrán participar en el sector energético nacional.

Lo cierto es que, por el contrario, lo más importante que tenemos que hacer es generar un sistema educativo incluyente y de calidad, que les permita a nuestros niños y jóvenes deshacerse de las muchas limitaciones que las actuales y las pasadas generaciones de mexicanos han tenido.

Lamentablemente, los datos disponibles nos permiten suponer que estamos bien lejos de constituir un modelo en materia educativa, ya que los resultados de las pruebas que se les aplican a los estudiantes mexicanos dan cuenta fehaciente de una situación desastrosa, de una verdadera calamidad, a partir de la cual es seguro que como país nunca saldremos adelante.

La más reciente llamada de atención han sido los resultados de la prueba PISA 2012 que aplica la OCDE en 65 países, incluyendo a sus 34 miembros.

Dichos resultados señalan que nuestros jóvenes de 15 años presentan rezagos enormes en matemáticas, lectura y ciencias, que son las 3 competencias básicas que debe desarrollar todo estudiante en grados preuniversitarios.

Nuestros jóvenes se ubicaron en los niveles cero y uno de la prueba PISA (que son niveles de insuficiencia, o sea reprobatorios para decirlo claro), en un 47% en ciencias, 54% en matemáticas y 41% en lectura.

De hecho, solamente el 0,6% de nuestros jóvenes alcanzaron a entrar en los niveles 5 y 6 (de excelencia) en matemáticas, mientras que ese mismo nivel lo alcanzan el 55% de los jóvenes de Shangai, el 40% en Singapur o el 8,8% en el promedio de los países de la OCDE.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Los resultados son igualmente mediocres en las escuelas públicas y privadas. Nadie puede estar tranquilo pensando que con las muy caras colegiaturas que se pagan en las escuelas privadas ya se asegura un buen nivel educativo para nuestros hijos. Eso es falso según los resultados que nos ofrece la OCDE.

Los resultados obtenidos implican que nos tardaremos 26 años en alcanzar el promedio que los países de la OCDE tienen hoy y 55 años para alcanzar al puntero en matemáticas. Nos tardaremos 27 años en tener el mismo promedio que tiene hoy la OCDE y 64 años en alcanzar al puntero en lectura. Y nos tardaremos (ahí viene el dato demoledor) 77 y 149 años en alcanzar el promedio de la OCDE y al puntero de la prueba PISA 2012 en ciencias.

Es decir, para el año 2,162 ya podremos decir que somos un país desarrollado en ciencias. Lo trágico es que ni nosotros, ni nuestros hijos y quizá ni siquiera nuestros nietos lo verán. Habremos fallado como personas, como sociedad y como país.

Esos datos nos permiten advertir que todas las reformas que hagamos (y muchas son indispensables para el desarrollo del país, desde luego), no van a cristalizar si no logramos dar un poderoso salto cualitativo en materia educativa.

Ese salto no se logra solamente metiendo a la cárcel a una dirigente sindical o poniendo exámenes a los profesores. Hace falta mucho más y una parte de la tarea la tienen que hacer los padres.

Entre todos debemos tener la inteligencia de poner en el centro de la agenda nacional el tema educativo y de aportar desde la trinchera que cada uno tenga a su alcance: puede ser desde la cátedra, pero también desde las redes sociales, en la casa o a través de grupos de acción social, grandes o pequeños, lo importante es hacer algo y no quedarse solamente mirando. No esperemos a que llegue el año 2,162 para aplaudirles desde la tumba a nuestros jóvenes de entonces. Hagamos nuestra parte aquí y ahora, sin que pase un solo día en el que hayamos aportado algo.

La competencia global por el talento

(Publicado en la página web ADN político el 30 de diciembre de 2013)

Mientras en México seguimos enfrascados en el mediocre debate público que nos caracteriza, otros países se han puesto las pilas para quedarse con el mejor talento disponible a nivel mundial en las grandes áreas del conocimiento. Con ello se aseguran un presente y un futuro promisorio, pues saben que en su territorio estarán trabajando las personas más preparadas, que generarán no solamente productos maquilados, servicios turísticos o insumos agrícolas (como lo hacemos nosotros), sino las grandes soluciones a los problemas más relevantes de nuestro planeta.

A nivel mundial hay 4,3 millones de estudiantes que estudian fuera de su país de origen. Casi uno de cada cinco de ellos estudia en un solo país, que desde hace años tiene en su suelo a las mejores universidades del mundo: Estados Unidos.

En los centros universitarios de los Estados Unidos estaban inscritos 819,644 alumnos extranjeros durante el curso 2012/2013. Un porcentaje muy relevante de esos alumnos por desgracia no son mexicanos; proviene de China (que suma casi un 25% de la matrícula de extranjeros en Estados Unidos), India y Corea. La mayoría de ellos estudia ingenierías, matemáticas y ciencias, que son las áreas que más necesita un país para desarrollarse (y en las que peor hemos salido evaluados los mexicanos en las pruebas internacionales, por cierto).

Además del elevado nivel académico que esos estudiantes traen consigo, le dejan un importante beneficio económico al país que los recibe. La derrama económica durante el 2012 de los estudiantes extranjeros fue de 24 mil millones de dólares, lo que equivale como a 12 veces más de lo que recaudará nuestra mediocre reforma fiscal del 2013. El 60% de las personas que obtiene un doctorado en Estados Unidos se queda a trabajar en el país, al menos durante un tiempo, suministrando un alud de materia gris a favor de las empresas norteamericanas.

Datos como ese ilustran sobre la necesidad imperiosa de invertir en nuestro sistema educativo, para generar resultados de calidad, que nos hagan competitivos a nivel mundial. Si nuestros diputados fueran más sensibles a las evidencias que nos aportan los datos estoy seguro que lo sabrían apreciar debidamente.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Es por eso que resulta indispensable trabajar duro para que más jóvenes tengan la oportunidad de salir a estudiar al extranjero. Yo tuve el privilegio de poder estudiar la especialización y el doctorado fuera de México gracias a una beca de la UNAM y fue lo mejor que me pudo haber pasado en mi formación académica. Si no hubiera tenido ese apoyo estoy seguro que mis perspectivas académicas e intelectuales serían mucho más reducidas. Sin la beca simplemente no me hubiera podido ir al extranjero, pues a mi familia no le hubiera sido posible mantenerme en las precarias condiciones de la crisis económica que estalló a finales de 1994, que es cuando yo inicio mis estudios de posgrado.

En este tema lo mejor que podemos hacer es que imitar el objetivo de Brasil, que se ha propuesto dar becas a un millón de jóvenes para estudiar en el extranjero, sobre todo en áreas de ciencias e ingenierías.

Además, habría que hacer todo lo posible para que las universidades mexicanas fueran atractivas para que vengan a estudiar en ellas buenos alumnos extranjeros y, eventualmente, pudieran quedarse a vivir y trabajar en México. También nosotros tenemos que dar la batalla por el talento global, para generarlo y para atraerlo. El futuro no nos va a esperar: hay que salir a ganarlo con energía, determinación y el mejor talento con el que podamos contar, venga de donde venga.

México puede traer migrantes de alto nivel

(Publicado en la página web ADN político el 25 de abril de 2013)

La agenda de reformas que han planteado el presidente Enrique Peña Nieto y los principales partidos de la oposición es muy amplia y ambiciosa.

Ya se ha aprobado la reforma educativa y están en curso modificaciones de la mayor relevancia en materia de telecomunicaciones, transparencia y combate a la corrupción. Se han anunciado iniciativas en temas vinculados con la cuestión fiscal, energética y financiera.

Todo eso debe ser aplaudido, pues el país necesita cambiar de forma acelerada si no queremos quedarnos atrás en el mundo globalizado del siglo XXI.

Pero hay un tema que todavía no está en la agenda de ninguno de los actores políticos, y que nos podría suministrar un escenario muy promisorio para el futuro.

Me refiero a una reforma en materia migratoria, para poder traer al país a personas bien preparadas, que nos ayuden a formar mejor a nuestros niños y jóvenes, que apoyen el desarrollo industrial de México y que inviertan en nuestras empresas.

Cuando se habla de cuestiones migratorias, enseguida pensamos en los millones de mexicanos que viven en Estados Unidos, pero casi nadie pregunta por la política migratoria del Estado mexicano.

La pregunta central es: ¿cómo podemos hacer para que personas muy preparadas quieran venir a trabajar, educar e invertir en México?

No olvidemos que gracias a la inteligencia y generosidad del presidente Lázaro Cárdenas, México se benefició en el pasado de la migración española.

Ese gesto de generosidad de Cárdenas dio como resultado la fundación de instituciones básicas para el desarrollo cultural del país, como el Fondo de Cultura Económica, la editorial Siglo XXI o El Colegio de México.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

La propia UNAM abrió sus puertas a filósofos, juristas y poetas españoles que salieron corriendo de la dictadura franquista y que legaron grandes aportaciones en beneficio de muchas generaciones de estudiantes mexicanos.

Hoy España, y gran parte de Europa, vuelve a estar sumida en una profunda crisis. ¿No será tiempo de recrear esa hazaña histórica de Lázaro Cárdenas y abrir con generosidad nuestras puertas?

El mejor ejemplo de lo que es una buena política migratoria (pese a todos sus defectos) lo constituye Estados Unidos. Gracias a la migración, su economía ha crecido y su horizonte de conocimientos se ha ampliado considerablemente.

Aunque los migrantes solamente representan el 12% de la población de Estados Unidos, son ellos quienes han iniciado el 52% de las empresas de tecnología de Silicon Valley y han creado el 25% de las patentes registradas en ese país.

Hay estudios que indican que por cada incremento de 1% en el número de migrantes que llegan a Estados Unidos, el número de patentes producidas por el país se eleva en 6%.

Los migrantes representan hoy en Estados Unidos el 24% de todos los trabajadores con título universitario en el campo de las ciencias y las ingenierías, y el 47% de todos los que cuentan con un doctorado en esas áreas.

¿No podremos aprender algo en México de esa experiencia exitosa?

¿No será tiempo de que abramos nuestras fronteras no solamente a los productos producidos en Corea del Sur, sino también a sus profesores de matemáticas y física?

¿No podremos atraer a los mejores ingenieros de la India y a los especialistas en computación de China?

¿No podremos invitar a que enseñen en nuestras universidades a los mejores abogados, filósofos y sociólogos de España, Grecia o Italia que hoy se enfrentan a un horizonte de desempleo y bajos sueldos?

Si queremos ser un país grande, debemos pensar en grande y deshacernos de la histórica xenofobia que por décadas ha minado nuestra autoestima y ha hecho imposible nuestro contacto con otras culturas.

Ya basta de exportar migrantes para enriquecer a la economía estadounidense: es hora de que también nosotros demostremos que al atraer migrantes podemos crecer como país y ser una sociedad mejor, con un futuro más sólido.

Si queremos ser más competitivos en pleno siglo XXI, debemos diseñar con urgencia una política migratoria de apertura, que haga de México un país atractivo no solamente para vacacionar, sino también para venir a vivir. Ojalá no nos tardemos demasiado.

¿Podremos tener un «Mandela» mexicano?

(Publicado en la página web ADN político el 5 de diciembre de 2013)

Es difícil de imaginar que un hombre que pasó 27 años de su vida encerrado en una cárcel se haya convertido en un signo de esperanza mundial y en el político más admirado de nuestro tiempo.

Nelson Mandela supo ser generoso. Lo fue antes de pasar ese largo encierro en la cárcel de Robben Island, en condiciones durísimas. Lo fue todavía más, una vez que recobró la libertad y se hizo con el poder en Sudáfrica.

No fue vengativo. No dispuso del aparato del Estado para reprimir a sus carceleros o a quienes habían tratado como esclavos a los de su raza. Por el contrario, supo conciliar a una nación que presentaba enormes heridas históricas.

Sudáfrica, luego del ominoso régimen del apartheid, no apostó tampoco al olvido. Organizó una comisión de la verdad y la reconciliación, encabeza por Desmond Tutu, que ha sido un ejemplo citado a nivel mundial sobre lo que puede significar la justicia del perdón. En público hablaron torturadores y torturados, asesinos y familiares de las víctimas. Se pidieron perdón, se abrazaron y lloraron juntos. Por encima de su dolor, de sus diferencias y rencores, pusieron el interés de un pueblo que anhelaba la paz. Eso es lo que supo inspirar Nelson Mandela, en la parte final de su fecunda y ejemplar vida.

En 1996 Sudáfrica promulgó una nueva Constitución que ha sido citada como una de las mejores del mundo. Y tiene una Corte Constitucional cuyos fallos en defensa de derechos sociales como la salud y la vivienda se estudian en universidades de América y Europa.

¿Qué es lo que permite que de pronto surja una personalidad como Mandela? ¿qué fibra moral debe tener un pueblo para contar con líderes de esa enorme estatura? ¿qué hemos hecho mal en México para situarnos a tanta distancia? ¿cómo es que ningún político mexicano es capaz de inspirar ni un 1% de toda la admiración que Mandela suscitó a lo largo de su vida?

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

¿Y si Mandela hubiera nacido en México? ¿Cómo habría salido luego de haber pasado 27 años en una de nuestras cárceles? ¿Qué posibilidades reales tiene un expresidiario mexicano de convertirse en Presidente de la República? ¿Qué mecanismos existen entre nosotros para reconocer el dolor y la dignidad de quienes han sido víctimas de un delito o tienen a algún familiar desaparecido y viven día tras día una tremenda angustia? ¿Se imagina el amable lector a Nelson Mandela intentando hacer avanzar cualquier iniciativa a través de nuestras cámaras legislativas? ¿Se lo imagina negociando con gobernadores, presidentes municipales y líderes sindicales?

Cuando seamos capaces de responder esas preguntas será evidente la razón por la que nunca ha habido ni es probable que exista un Nelson Mandela mexicano. Hay algo que no estamos haciendo bien. Puede ser la avaricia de los políticos, puede ser el desinterés de la gente, puede ser la mezquina mediocridad de los medios de comunicación, la corrupción generalizada, el resultado de décadas de políticas educativas mal encaminadas, etcétera.

Lo cierto es que hoy cuesta imaginar que pudiéramos tener a alguien como Mandela entre nosotros. Es por eso que, en el momento de su partida, no queda más que llorarlo y resaltar su ejemplo, para que futuras generaciones lo recuerden e intenten emularlo.

La vocación transformadora

(El Universal, 21 de marzo de 2013)

En lo que va de sexenio hemos atestiguado la presentación de una serie de iniciativas que pueden, en conjunto, suministrar el marco jurídico necesario para sacudir a México y proyectar al país de forma decidida hacia el futuro.

Aunque de momento solamente se ha publicado la reforma educativa, ya están en ruta las modificaciones para fortalecer la rendición de cuentas y ampliar el alcance de la transparencia de la información pública, contar con un órgano nacional y órganos estatales encargados de combatir la corrupción, abrir la competencia en el sector de las telecomunicaciones, reducir el fuero de los altos funcionarios, exigir cuentas a partidos y sindicatos, etcétera.

Faltan todavía algunas iniciativas que, sin duda, no serán del agrado de todos, pero que tenemos que discutir con madurez y apertura: la energética y la fiscal.

México puede convertirse en actor central del mundo dentro de un par de décadas. Estamos ante la posibilidad objetiva de aumentar la calidad de vida de los mexicanos, siempre y cuando tomemos decisiones correctas. Lo primero que hay que hacer es mejorar lo más valioso que tenemos: nuestra gente.

Necesitamos ofrecer una educación incluyente y de calidad a nuestros jóvenes, de forma que estén preparados para los retos del siglo XXI. Eso significa que necesitamos que estén bien capacitados para un mundo que requiere el conocimiento del inglés y que se mueve fundamentalmente a través de Internet. Necesitamos que las personas tengan buena salud, para que sean capaces de aprovechar al máximo sus vidas: para ello es indispensable una red de seguridad social que atienda con eficacia y calidad a enfermos y que se modernice tecnológica y financieramente.

Si los mexicanos tenemos buena salud y estamos bien preparados, podremos dejar atrás a muchos otros que no tienen tantas ventajas geopolíticas y naturales como nosotros.

Pero además de preparar y cuidar a nuestra gente, debemos aprovechar las riquezas que tiene nuestro entorno geográfico: tenemos petróleo y gas en abundancia,

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

pero hay que saber explotarlo en las mejores condiciones. Eso significa que debemos reducir los costos de extracción, terminar con las prácticas corruptas que no son excepcionales en la industria energética y obtener los mejores precios en los mercados interno e internacional.

El salto de México hacia un futuro de mayor prosperidad requerirá de fuentes de financiamiento adicionales a las que hoy tiene el Estado. No nos engañemos: pagar buenos servicios médicos, equipar aulas y tener profesores bien pagados, construir carreteras, puertos y redes de comunicación para distribuir banda ancha a todas las comunidades exige que todos aportemos más a través de nuestros impuestos. Sería iluso pensar que podemos financiar el desarrollo que el país requiere sin hacer una transformación a la forma en que pagamos (o no pagamos, hay que decirlo con todas sus letras) impuestos en México.

La tan pospuesta y temida reforma fiscal debería empezar por lo más básico: que todos paguen lo que la ley señala. Puede parecer obvio, pero conviene repetirlo ya que estamos lejos de haberlo logrado. Abundan las prácticas de evasión y elusión fiscal, a veces con la complicidad de leyes mal redactadas y repletas de agujeros por donde se pueden escabullir empresas medianas y grandes. Gran parte de la economía informal del país simplemente no paga nada. Mientras un profesionista puede llegar a entregar casi la mitad de sus ingresos al fisco, los taxis piratas o los vendedores de contrabando están al margen de la legislación fiscal (salvo los “impuestos” informales que terminan en los bolsillos de sus adinerados líderes sindicales o gremiales).

Debido a mi carrera académica, viajo con frecuencia a otros países para dar cursos y conferencias. Llevo 15 años viajando con frecuencia y he visto la transformación de muchas naciones parecidas a la nuestra. Países sumidos en la mediocridad o en medio de una grave violencia son hoy destinos atractivos para las inversiones y han hecho enormes avances en educación. México no ha cambiado a la misma velocidad. En pleno siglo XXI negarse a cambiar no equivale a quedarse en el mismo sitio, sino a rezagarse de forma clamorosa. Por eso hay que celebrar que se planteen los cambios que el país necesita. Ojalá que se aprueben en los mejores términos y que México se decida a saltar con determinación hacia el futuro que nos está esperando. De nosotros depende.

El nuevo rostro de México

*(Publicado en la página web ADN político
del 19 al 21 de noviembre de 2013)*

Mientras estábamos pensando en otras cosas, México se transformó radicalmente ante nuestros ojos. Hoy, habitamos un país que no es el mismo que hace 10, 15 o 20 años. La transformación más profunda no ha tenido que ver con la educación, la política o los partidos, sino con la forma de vivir que tenemos los mexicanos.

Los datos son muy elocuentes, y vale la pena tomarlos en cuenta. Comencemos con algo muy evidente para quien haya recorrido el territorio nacional o una parte de él: ya no somos un país rural, sino plenamente urbano: más de 90 millones de mexicanos viven en ciudades.

De hecho, en el conjunto de las 93 ciudades que tienen más de 100,000 habitantes en la actualidad, se genera el 88% del PIB total del país. Nuestra riqueza como país depende de lo que se hace y se produce en las ciudades.

El proceso de tránsito de ser un país rural a uno urbano tiene un profundo impacto económico, ya que se calcula que cuando se incrementa en un 10% la proporción de habitantes en zonas urbanas, el PIB puede llegar a crecer hasta un 30%. En otras palabras: a mayor población urbana, mayor generación de riqueza y mayor crecimiento.

Ahora bien, las personas que viven en las ciudades requieren cada vez de más espacios públicos y privados, lo cual no siempre es fácil (ni barato) de conseguir. En los últimos 30 años, la población urbana se duplicó en México, pero en ese mismo lapso de tiempo, la superficie total que ocupan las ciudades se multiplicó por seis: las ciudades ocupan un territorio cada vez mayor dentro del conjunto del país.

Parte del problema del espacio tiene que ver con el desperdicio o el uso poco intensivo del suelo urbano. Según datos de la Sedesol, en el territorio nacional hay casi 85,000 hectáreas de predios intraurbanos que están vacíos o que son baldíos; además, de las 110,000 hectáreas que se consideran reservas territoriales hoy en día, el 59% (es decir, casi 65,000 hectáreas) están dentro de las actuales manchas urbanas,

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

pero todavía no se han utilizado para ofrecer vivienda a las familias que la necesitan con urgencia.

Se estima que entre 2000 y 2010, el número de zonas metropolitanas en México pasó de 55 a 59. Parece que son pocas (solamente cuatro), pero hay que considerar que la población en esas áreas creció de 54 a 63 millones de personas.

Eso significa, en términos comparativos, que en menos de 10 años México tuvo que ofrecer servicios públicos urbanos a una población equivalente a la que habita en toda Suecia o en toda República Dominicana, para darnos una idea del tamaño del desafío que estamos enfrentando.

Antes de llegar a 2020, habrá que dar esos servicios a otros 6 millones de personas, lo que equivale a ofrecer servicios públicos a toda la población de El Salvador o de Nicaragua, en menos de siete años.

Para el año 2030, se calcula que vivirán en las ciudades mexicanas más de 103 millones de personas: el esfuerzo para atender sus necesidades más básicas va a ser titánico.

La transformación del territorio le ha dado un nuevo rostro al país. En los últimos 30 años, casi un millón 400,000 hectáreas han cambiado de ser suelo forestal, agrícola y vegetal a tener un uso urbano.

Todo esto ha tenido evidentes repercusiones ecológicas, como no podría ser de otra manera. Se calcula que entre 40 y 75% de la emisión de gases de efecto invernadero proviene de nuestras ciudades y zonas metropolitanas.

Ahora bien, un dato interesante es que millones de mexicanos habitan en viviendas que requieren de urgentes mejoras y reformas. Según información proporcionada por el INEGI correspondiente a 2012, de los 30.8 millones de viviendas particulares que hay en México, 2.9 millones requieren ser reemplazadas debido a las características de sus materiales, espacios e instalaciones; y otras 12.3 millones necesitan ser ampliadas o mejoradas.

Es decir, no tenemos que pensar solamente en la oferta futura de vivienda nueva, sino en impedir que la que hoy existe se convierta en un riesgo objetivo para sus habitantes. De hecho, para los próximos 20 años necesitaremos atender una demanda a nivel nacional de casi 11 millones de soluciones de vivienda, según el Consejo Nacional de Población (Conapo).

¿Tendremos la inteligencia, los recursos y la energía para hacer frente a los desafíos que presenta el nuevo rostro de México? ¿Podremos generar entornos urbanos de calidad para las familias mexicanas, o seguiremos condenados a ciudades-dormitorio, lejanas de las fuentes de empleo y de las principales vías de comunicación?

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

¿Cómo haremos para atender las crecientes necesidades de agua potable, saneamiento básico, suelo para urbanizar y transporte?

No va a ser fácil hacer frente a todo esto, pero no hay alternativa: se requiere de un proceso intenso de cambio social, político, jurídico, ecológico e incluso mental. Mientras antes comencemos, mucho mejor.

Cada vez más mexicanos viven en las ciudades del territorio nacional. Todos requieren que se les presten servicios públicos y necesitan tener satisfecho su derecho fundamental a una vivienda digna y decorosa, como lo señala el artículo 4 de nuestra Constitución. ¿Cómo hacer frente a la transformación tan radical que supone el intenso proceso de urbanización del país? ¿Qué medidas se pueden tomar para que la gente viva cada vez mejor y cuente con espacios públicos y privados de mayor calidad?

Hay muchas medidas que se pueden tomar para dar respuesta a los anteriores interrogantes. Por ejemplo, hay que fortalecer el mercado de la vivienda por medio de la disminución de los hoy altísimos costos de traslado de dominio. Comprar o vender una propiedad es carísimo en México, no solamente por lo que cuesta sino por los gastos adicionales que trae aparejados, los cuales pueden llegar a sumar más del 10% del valor total del inmueble.

Quizá se requiera regular de distinta manera la función de los notarios en el tema de la vivienda. Observemos la experiencia de otros países y saquemos nuestras propias conclusiones. Por ejemplo, en Francia registrar una propiedad tarda 59 días en promedio, más que en Liberia, Camboya o el Congo. Hasta el año 2006, en Italia se requería de una certificación notarial para poder comprar un coche usado. En los países que tienen un sistema de registro de la propiedad sin notarios, los gastos de compra de bienes inmuebles se reducen a casi la mitad. En Portugal una reforma al notariado ayudó a reducir el tiempo de apertura de un negocio de once semanas a menos de siete días.

En términos generales, hay que desarrollar nuevos modelos de ciudad, ofreciendo en un mismo entorno urbano la infraestructura necesaria, el equipamiento que requieren las personas para sus diarios quehaceres, los servicios públicos indispensables y las fuentes de empleo cercanas al lugar de la vivienda principal.

Hay que hacer más racionales y compartidos los espacios urbanos, incluyendo precisamente la generación de empleo a escala local que evite los largos desplazamientos que hoy tienen de sufrir millones de trabajadores mexicanos.

Un crecimiento de las actividades laborales en el sector formal de la economía también ayudaría, ya que permitiría a un más extenso grupo de trabajadores tener acceso a créditos para vivienda, acceso que hoy tienen muy limitado o que les sale carísimo por no poder ofrecer las debidas garantías y no contar con el apoyo del Estado mexicano.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

También se tiene que ampliar la oferta de vivienda en renta. En países como Suiza o Hungría más del 50% de la población vive en casas rentadas; en México ese porcentaje es bajísimo, ya que el mercado de alquiler es escaso y muy caro.

Es indispensable que las personas cuenten con seguridad jurídica para sus viviendas. La SEDESOL calcula que hay 15 millones de inmuebles en el país que no cuentan con escrituras, lo que hace muy complicado que sus propietarios o poseedores saquen provecho económico de su patrimonio inmobiliario. Esas personas están sentadas sobre un cúmulo de riqueza que no pueden explotar debidamente, por tener sus viviendas en situación irregular. Si se pudiera cambiar eso, inmediatamente se generaría un potencial de riqueza y crecimiento económico impresionante.

Para dar escrituras de bienes inmuebles en 1974 fue creada la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), pero su trabajo ha venido languideciendo en los años recientes. En 1998 otorgó 119 mil escrituras, pero ya para 2012 fueron menos de 16 mil, o sea un 750% menos.

Otro aspecto que se debe mejorar es el cobro del impuesto predial, que corre a cargo de los municipios, cuya efectividad recaudatoria es muy baja por no decir casi nula. Lo recaudado por vía del predial representa solamente el 0.1% del PIB, mientras que los países miembros de la OCDE recaudan diez veces más (1% del PIB, en promedio) y respecto a casos como el de Estados Unidos estamos 30 veces por debajo (EUA recauda 3% del PIB por concepto de impuesto predial).

Esa baja recaudación tiene un impacto muy negativo en el ofrecimiento de servicios públicos a cargo de los municipios, los cuales no pueden invertir lo necesario en el mejoramiento de la infraestructura urbana y en espacios públicos adecuados para ser utilizados por niños y adultos.

No hace falta ser un gran arquitecto para ver el desastroso estado en el que se encuentran nuestras calles, banquetas y parques públicos. En comparación con otros países nuestro espacio público está extremadamente deteriorado, es escaso y de muy baja calidad.

Un mejor entorno urbano requiere no solamente acciones en materia de vivienda, sino también un sistema de transporte que funcione y sea sustentable. El tema de la movilidad urbana es inseparable del mejoramiento de la vida en las ciudades. Una estrategia de vivienda que sea seria no puede dejar de atender ese problema, que hoy genera un gasto de tiempo y dinero verdaderamente estratosférico para millones de mexicanos.

La posibilidad de transportarnos es indispensable para contar con calidad de vida. Desafortunadamente, en muchas de las ciudades de México las condiciones para la movilidad son escasas y han empeorado de forma evidente en los años recientes.

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

Hay que tomar en cuenta que entre el 2000 y el 2010 el parque vehicular del país pasó de 15.6 a 32.3 millones de unidades. El número de vehículos en circulación crece a una tasa de 7% anual, en tanto que la población aumenta un 1.5% cada año.

Y este ritmo tan intenso de crecimiento parece que no se va a detener: algunas estimaciones señalan que para el año 2030 habrá en México 70 millones de vehículos.

¿A qué ritmo podrán desplazarse tantos vehículos? ¿qué transformaciones en nuestros esquemas de movilidad deberemos hacer para que nuestra vida no se agote y se consuma en subir y bajar del coche?

Cada vez avanzan más lentamente los coches. La velocidad promedio con la que se desplaza un vehículo en el Distrito Federal pasó de 38.5 kilómetros por hora en 1990, a 13 kilómetros por hora en 2010.

Muchas personas (millones de ellas) tienen que ir cada vez más lejos de sus casas a trabajar, a abastecerse de bienes de consumo necesario, a llevar a sus hijos a la escuela o a visitar a sus familiares, pero además todo eso lo hacen cada vez más lentamente, por la precaria movilidad urbana que se sufre en la capital de la República, cuestión que se repite en menor escala en otras ciudades del país.

El diseño de las ciudades ha estado en función del transporte vehicular en muchos casos. Sobre todo, ha tenido una marcada preferencia el automóvil particular, en detrimento de otras formas de movilidad que pueden ser más sustentables y benéficas para la comunidad.

En un estudio reciente, se encontró que en 10 zonas metropolitanas del país el 77% de las inversiones en el rubro de movilidad se dedican a infraestructuras (48% en ampliación de vialidades y 29% en obras de pavimentación). Solamente el 23% se invierte en otras modalidades: 11% en transporte público, 8% en espacio público, un escasísimo 3% en infraestructura peatonal y un 0.4% en infraestructura ciclista.

El automóvil particular no solamente ocupa un lugar primordial en el diseño de nuestras ciudades y en la cantidad de recursos que se destinan a mantener o ampliar las vialidades por las que transita, sino que se usa cada vez de forma más intensa. En 1990 teníamos en México 106 millones de kilómetros-vehículo (KVR) recorridos; para el 2010 esa cifra alcanzó los 339 millones de KVR.

El hecho de tener una movilidad urbana que requiere de trayectos lentos, largos y en condiciones complejas, genera una serie de afectaciones a la salud que no hay que tomarse a la ligera. Las personas sufren afectaciones físicas y psicológicas que repercuten en una limitada productividad, por ejemplo.

Además, en México hay 34 millones de personas expuestas en las zonas urbanas a contaminantes del aire que les generan diversos trastornos físicos y que pueden tener como consecuencia incluso la muerte.

Por si lo anterior fuera poco, el tránsito vehicular produce accidentes que tienen como resultado 24 mil muertes, 40 mil personas con discapacidad de diverso grado y 750 mil heridos, cada año. Es una verdadera hecatombe. Se estima, según cálculos de la Secretaría de Salud del gobierno federal, que dichos accidentes suponen una afectación económica que alcanza el 1.3% del PIB.

A la luz de lo que se ha señalado, es evidente que necesitamos coordinar las políticas de vivienda con las políticas de movilidad. Dicha coordinación hoy no existe, razón por la cual vemos a lo largo y ancho del país desarrollos de vivienda que no cuentan con ninguna conexión a transporte público y cuyos habitantes requieren el uso necesario del vehículo de forma cotidiana para ir a trabajar, adquirir bienes de consumo y tener acceso a servicios educativos.

Es indispensable invertir en medios de transporte público masivo no motorizado, en vez de seguir volcando dinero en pavimentar y volver a pavimentar las calles y avenidas de nuestras ciudades. Todo desarrollo de vivienda nueva debe traer aparejado un plan de movilidad, de forma que se conciba de forma integral el desarrollo urbano y se permita que las personas accedan a vivienda de calidad, que esté cerca de los lugares a los que requieren acudir y cuente con buenos medios de transporte.

La vivienda y el transporte deben ser dos políticas públicas integradas, no separadas. Solamente de esa manera podremos mejorar la calidad de vida de las personas y cada una de ellas podrá tener más tiempo disponible para disfrutarlo con su familia, en vez de pasar una parte significativa de sus días transportándose de un sitio a otro.

El personaje del 2010

(*El Universal*, 30 de diciembre de 2010)

Es probable que para muchos analistas el personaje del año sea Julian Assange, el creador e impulsor de WikiLeaks. Assange y sus aliados lograron durante 2010 transformar de una vez y para siempre nuestra comprensión del periodismo, de la diplomacia y de la transparencia gubernamental. Otros pensarán, como lo hizo la revista Time al nombrarlo la Persona del Año, en el nombre de Mark Zuckerberg, fundador de Facebook y el más joven de todos los multimillonarios del mundo. Sin embargo, encuentro muchas razones para que el personaje del año, al menos en el ámbito de España y América Latina, sea Mario Vargas Llosa.

Veinte años después del Premio Nobel concedido a Octavio Paz en 1990, las letras en lengua española volvieron a vestirse de gala por la concesión del más importante premio literario a Vargas Llosa.

La casualidad o el destino hicieron que el anuncio de la concesión del premio se produjera pocas semanas antes de la publicación de la más reciente novela de Vargas Llosa, *El sueño del celta*. Se trata de un libro no solamente monumental por su tamaño (más de 450 páginas, en la edición en español de Alfaguara), sino por el concienzudo trabajo y la exquisita narración con que el autor nos va contando la vida de Roger Casement, legendario irlandés que, a principios del siglo XX, luchó incansablemente contra los abusos de la colonización en el Congo africano y en el Putumayo peruano.

La vida de Casement le sirve a Vargas Llosa para volver a sus temas de siempre, pero ahora lo hace con un refinamiento y una vocación narrativa universal que no aparecen en sus novelas anteriores (o no en todas ellas, al menos). Por las páginas de *El sueño del celta* aparecen los temas del Vargas Llosa literato y del Vargas Llosa ensayista y pensador político: la lucha contra los abusos de todo tipo de poderes (públicos o privados), la vena libertaria, la pulsión nacionalista y patriotería... y la figura de la madre, como refugio permanente en contra de todas las inclemencias de la vida.

La de Vargas Llosa es una biografía ejemplar, no solamente por su constante e indeclinable vocación literaria, sino también por la firmeza granítica de sus convicciones políticas. Uno podrá o no estar de acuerdo con sus postulados políticos

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

y económicos, pero nadie puede negar la congruencia, la convicción y la inteligencia con que los defiende. Su lucha a favor de la libertad es una de las más admirables en el desolado panorama ideológico de América Latina, en donde el pensamiento liberal no ha sido en modo alguno comprendido.

Quizás el libro que más nos habla de Vargas Llosa como ser humano es la primera parte de su biografía: *El pez en el agua*, escrito luego de su derrota en la carrera por la presidencia de Perú, frente al candidato Alberto Fujimori, que poco después de su victoria decidió dinamitar la precaria democracia peruana.

La que pudo haber sido una derrota vital de funestas consecuencias fue para Vargas Llosa la excusa para regalarnos un magnífico libro en el que cuenta, alternando los capítulos, los primeros años de su vida (hasta su partida a Madrid, en 1958) y su campaña por la presidencia de Perú a comienzos de los años noventa. Hoy el destino ha puesto a dos de los protagonistas de ese libro en el lugar que merecen: a Vargas Llosa recibiendo el Premio Nobel de Literatura por toda una vida entregada al trabajo creativo y por su irrefrenable imaginación; a Fujimori, en la cárcel por haber mandado asesinar a muchos de sus compatriotas y por ladrón. Qué vueltas da la vida.

El Nobel le llega a Vargas Llosa a una edad avanzada —74 años—, pero en plena madurez narrativa. En varias de las entrevistas que ha dado luego de la concesión del premio ha contado los diversos proyectos que tiene pendientes, y lo mucho que le urge volver a su rutina laboral para completarlos todos. Uno de ellos es la segunda parte de *El pez en el agua*, que sus lectores aguardamos con genuino interés.

El mejor homenaje que le podemos hacer a quien ha dedicado su vida entera a la creación literaria es leerlo. Volver a sus novelas clásicas, pero también a las más recientes (*La fiesta del chivo* debería ser lectura obligatoria en las escuelas preuniversitarias de América Latina), lo mismo a que sus ensayos y sus artículos de periódico.

Vargas Llosa se ha convertido ya en un clásico vivo. El reconocimiento mundial que supone el Premio Nobel vino a ratificar lo que miles, acaso millones de lectores habían descubierto por sí mismos desde hace muchos años: leer a Vargas Llosa es leer a uno de los genios literarios más importantes de toda la historia latinoamericana. En el año de su muy merecido Premio Nobel, Mario Vargas Llosa es —según mi criterio— el personaje más importante del año.

La agenda de los jóvenes

(El Universal, 31 de mayo de 2011)

Uno de los fenómenos más llamativos de las actuales campañas electorales es el movimiento de los jóvenes, agrupados bajo la denominación de #Yosoy132.

Sobra decir que, quizá, dentro de ese movimiento en realidad hay personas que buscan objetivos muy diferentes, y que parten de un diagnóstico distinto de los problemas del país, así como de las soluciones que son necesarias para que entre todos salgamos adelante. Se trata, por supuesto, de un movimiento plural, animado por fuerzas disímboles.

Ahora bien, lo que de verdad debe importarles a sus integrantes y al resto de los ciudadanos del país es qué agenda serán capaces de articular en las próximas semanas y meses.

El movimiento parece haber demostrado que es capaz de señalar las cosas con las que no está de acuerdo. Eso es algo fabuloso y debe celebrarse como una buena inyección de oxígeno dentro de un proceso electoral que amenazaba con matarnos a todos de aburrimiento. Pero ahora viene la parte más difícil para los jóvenes que se han sumado al movimiento: decirnos con qué están de acuerdo o qué piensan (en positivo) de los problemas del país.

No basta con que nos digan lo poco que les simpatizan las empresas propietarias de los principales canales de televisión. Se trata de un punto de vista del todo legítimo, pero insuficiente. De hecho, la generación que hoy en día integra el movimiento tiene una ventaja que no tuvieron las generaciones precedentes, ya que ninguno de sus miembros necesita prender la tele para estar informado.

Los jóvenes hoy en día cuentan con la herramienta comunicativa más poderosa que se ha inventado: Internet y, sobre todo, cuentan con el enorme potencial de las redes sociales, que les permiten comunicarse entre sí y hacer llegar sus mensajes a millones de personas, sin necesidad de rogar por un hueco en el saturado espacio de los medios tradicionales.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Si sus padres o sus abuelos hubieran tenido la oportunidad de disfrutar de las ventajas de Twitter y Facebook, no habrían pasado tantas horas perdiendo el tiempo frente a la pantalla de una televisión.

A muchos de nosotros nos gustaría ver a los jóvenes no solamente protestando contra las televisoras, sino aportando argumentos y puntos de vista frescos en cuestiones tan relevantes para ellos y para el futuro de México como la educación, la seguridad pública, el crecimiento económico, el empleo, la globalización, los derechos humanos, la calidad de la justicia, etcétera.

Habrá quien piense que los jóvenes del movimiento #Yosoy132 no están preparados para conformar una agenda viable sobre una problemática tan vasta; yo por el contrario creo que sí pueden hacerlo y todavía más: creo que están obligados a hacerlo si no quieren caer en la superficialidad y el carácter efímero que han caracterizado a otros movimientos sociales.

Solamente si los jóvenes son capaces de articular una agenda temáticamente bien organizada y que cuente con análisis rigurosos es que podrán ir más allá de los actos de protesta, para comenzar a configurar las propuestas que México necesita con tanta urgencia.

Ante un debate público de tan escasa calidad como el que tenemos en el país, los jóvenes que han tenido la oportunidad de alcanzar un nivel educativo superior pueden aportar muchísimo. Lo pueden hacer porque para eso se han venido preparando durante años y lo deben hacer porque este país también es suyo, y no solamente de la generación que hoy en día ocupa el poder político.

La discusión podría iniciar en cada uno de los centros universitarios que han venido dándole vida al movimiento, para luego conformar una especie de “mesa nacional” en la que se tomen los acuerdos básicos. No será fácil que se pongan de acuerdo, pero ese es el precio de construir una democracia: la deliberación de las propuestas es un paso obligado para generar cualquier tipo de consenso.

Si eso ocurre, veremos un espectáculo fabuloso, en el que los jóvenes estarán demostrando su gran compromiso con el país, pero también pondrán en evidencia que tienen las ideas, los proyectos y las propuestas para hacer por México algo mejor que lo que han hecho las generaciones anteriores. Ojalá que así sea, en beneficio de todos.

La UNAM: el chantaje de los pocos

(Blog de la revista Nexos, 4 de abril de 2013)

La UNAM está inerte frente a los violentos. La toma de la Rectoría (una más, de las muchas que ha sufrido la Universidad a lo largo de su historia) por 20 sujetos incapaces de articular una sola demanda concreta, armados con tubos y palos, con el rostro cubierto, demuestra que la Universidad cuenta con escasos medios para ser defendida.

La postura del Rector Narro ha sido encomiable. En primer término ha presentado ante la autoridad competente (la PGR) la denuncia de hechos por la comisión de varios delitos. En segundo lugar ha dicho que no habrá diálogo con los violentos. En tercer término ha apostado a la responsabilidad de los universitarios para que el edificio sea devuelto lo antes posible.

Eso es mejor que provocar un escalamiento de la violencia, que es lo que están buscando los asaltantes de la Rectoría. Saben que sus incomprensibles demandas no tienen ni sustento ni futuro y apuestan a “calentar” el ambiente para lograr un mayor apoyo. Les conviene la violencia y la están buscando provocar, afanosamente.

Aunque la toma del edificio es una ofensa y además es un delito, lo cierto es que la Universidad sigue trabajando. Miles de alumnos llegan cada mañana armados (ellos sí), con libros, computadoras y libretas, dispuestos a seguir estudiando sin desmayo. Cientos de profesores e investigadores cumplen igualmente con su trabajo, sin distraerse en estériles confrontaciones, que en el pasado tanto daño causaron a nuestra Universidad.

Por eso es que el tiempo juega a favor de los verdaderos universitarios. Los violentos seguramente se cansarán y abandonarán su inaceptable actitud. Eso sí: deberán enfrentar las consecuencias de sus actos. Sería un pésimo mensaje si se permitiera la impunidad, pues los daños al edificio (que es Patrimonio Cultural de la Humanidad, declarado por la UNESCO) tendrán que ser pagados con el dinero de todos los contribuyentes.

Un papel impresionante lo han jugado los estudiantes (los de verdad, quienes por serlo no necesitan taparse el rostro y romper vidrios), quienes se han manifestado

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

junto al edificio de Rectoría demandando su devolución a las autoridades. Algunos de ellos han incluso intentado dialogar con los asaltantes, pensando que pudieran éstos ofrecer algún argumento, alguna mínima razón que justifique sus acciones delictivas. Pero no obtuvieron nada, como es obvio. De esos sujetos no salen razones, sino simplemente discursos delirantes por medio de los cuales pretenden reivindicar cosas bien concretas. Por ejemplo, piden como condición para terminar con su ilegal toma de la Rectoría que se termine con la explotación que conlleva el sistema capitalista. Sería de risa, sino fuera porque los que pronuncian esa “reivindicación” (por llamarla de algún modo), están armados por palos y tubos.

Lo peor de todo es que hay “intelectuales” (pocos; bueno, solamente uno, en rigor) que los justifican, ya que pretende ver nexos entre los asaltantes de Rectoría y la lucha magisterial en Guerrero y Oaxaca. Es el mismo delirio, pero enfocado desde otro punto de vista.

Veremos en qué termina todo. De momento las autoridades universitarias han demostrado temple y prudencia. La comunidad entera está con ellas. Y lo estará también si deciden recurrir a la aplicación de la ley, que para eso está. El diálogo y el ejercicio de la paciencia siempre son recomendables, pero no hay que descartar el uso de la legalidad, que nos protege a todos los que queremos una Universidad abierta y trabajando, para rendirle buenas cuentas a los ciudadanos que financian con su dinero el presupuesto universitario.

Adictos

(El Universal, 8 de noviembre de 2012)

Los resultados que acabamos de conocer de la Encuesta Nacional de Adicciones 2011 no dejan mucho lugar para la esperanza. El consumo de drogas ha subido de manera importante desde 2008 y afecta a nuestros jóvenes a edades cada vez más tempranas.

La cifra más escandalosa de consumo no tiene que ver, como podría creerse, con la marihuana o la cocaína, sino con drogas que están “socialmente bien vistas”, como lo son el alcohol y el tabaco.

Uno de cada veinte mexicanos reconocen ser adictos al alcohol y consumirlo de forma compulsiva y desproporcionada. El mayor incremento en el consumo de bebidas alcohólicas desde 2008 se produjo entre las mujeres, según la encuesta del 2012.

El uso de drogas ilícitas subió ligeramente, pasando del 1.6% en 2008 al 1.8% en 2012. Eso significa que hay en México medio millón de personas que consumen drogas prohibidas con frecuencia. Se trata, en lo fundamental, de consumidores de marihuana y cocaína. Entre los usuarios de cocaína, la encuesta nos informa que uno de cada cinco la consume en forma de piedra o crack, que hace que los efectos dañinos de la droga sobre la salud aumenten considerablemente.

La edad de inicio en el consumo de drogas prohibidas disminuye en relación al 2008 y se sitúa en los 18.8 años en promedio (18 años en el caso de los hombres, 20 en el caso de las mujeres). Se trata de un dato muy relevante, no solamente por lo que representa para nuestros jóvenes, sino porque a muchos de ellos no hemos sabido brindarles las oportunidades educativas o laborales que los hubieran mantenido alejados de las drogas. Al fracaso personal que el consumo casi siempre refleja, se suma un fracaso social y político del que todos somos al menos corresponsables.

Solamente una de cada cinco personas adictas recibe atención o tratamiento: 139 mil personas fueron atendidas durante el año 2011.

Un problema muy serio que pone de manifiesto la encuesta es el consumo de tabaco. Más de 17 millones de mexicanos son fumadores activos. La mayoría de ellos

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

son hombres: 12 millones, contra 5 millones de mujeres. El drama, de nuevo, se refleja en el consumo de nuestros jóvenes: 1.7 millones de adolescentes de entre 12 y 17 años fuma.

La peor respuesta que se puede dar a estos preocupantes datos es la prohibicionista. Ya sabemos que no sirve de nada que la ley señale que consumir drogas es un delito. El costo de esa política es altísimo y países como México lo han pagado con creces durante décadas.

Pero eso no significa que no se deba o no se pueda hacer nada. Sería importante utilizar todos los medios a nuestro alcance para desalentar el consumo de drogas, tanto las que están prohibidas por la ley como las que están permitidas. Sobre todo, convendría poner de manifiesto lo dañinas que son las drogas “legales” como el alcohol y el tabaco, no solamente por los daños directos que causan sobre la salud de los consumidores, sino también por los efectos indirectos sobre el conjunto de la sociedad: incremento de gasto sanitario que se destina a curar enfermedades respiratorias y hepáticas, baja productividad de individuos que faltan al trabajo o tienen escaso rendimiento por el consumo de drogas, accidentes de tráfico, aumento de situaciones de violencia, etcétera.

Hay que decirlo sin medias tintas: consumir alcohol y cigarros no es nada edificante. Ni nos hace mejores personas, ni nos vuelve más atractivos, inteligentes o interesantes. Todo lo contrario. Los hábitos del alcoholismo y del tabaquismo nos ponen en riesgo a nosotros mismos y a nuestras familias.

Asusta la permisón social que existe alrededor del consumo de alcohol sobre todo. Muchos jóvenes presumen en las redes sociales que toman cada fin de semana o suben fotos de ellos mismos y de sus amigos en estado “inconveniente”. Y son felicitados por ello, como si de una hazaña se tratara, cuando en realidad se están asomando a un abismo del que les será muy difícil salir y que traerá graves consecuencias.

La Encuesta Nacional de Adicciones es una clara advertencia de una incipiente descomposición. No se trata de cifras estratosféricas si las comparamos con países con un desarrollo económico semejante al nuestro, pero lo cierto es que estamos ante un grave riesgo de que una generación entera de jóvenes acabe afectada por el consumo de las drogas. Hay que tomar las medidas necesarias para que su futuro sea mejor de lo que vaticina la encuesta. Ojalá no nos tardemos en tomar las medidas oportunas.

2011: El año de los sobresaltos

(El Universal, 15 de diciembre de 2011)

El año 2011 quedará en nuestra memoria asociado con hechos que no solamente no pudimos haber previsto, sino que ni siquiera hubiéramos podido imaginar.

En marzo vimos los efectos devastadores de un tsunami en Japón y la crisis nuclear en la central de Fukushima. A partir de esos eventos comenzó una discusión a nivel global sobre el futuro de la energía atómica y la posibilidad de generar electricidad sin plantas nucleares. Fukushima ilustra bien la falta de previsión con que, en ocasiones, se construyen las grandes infraestructuras. La planta nuclear fue construida para resistir un tsunami con olas de hasta 5.7 metros, a pesar de que se tenían antecedentes de que en 1933 se había producido uno con olas de hasta 29 metros. Por esa falta de previsión, en marzo, al recibir el impacto de unas olas de 14 metros, los mecanismos de enfriamiento de la planta dejaron de funcionar, desatando el infierno de contaminación nuclear que todos observamos.

Otro evento relevante fue la noticia, dada a conocer en octubre, de que la humanidad había llegado a la marca de los 7 mil millones personas en el planeta. Al comenzar el siglo XX se contaban mil 600 millones de personas. Algunas previsiones de la ONU estiman que hacia el 2050 la población habrá crecido hasta 9 mil 300 millones, para alcanzar una cifra astronómica de 10 mil millones hacia finales del siglo XXI.

Esos datos tan contundentes no pueden dejar de resultar preocupantes, para nosotros y para nuestros hijos. ¿Cómo alimentar a tanta gente?, ¿de dónde sacaremos la energía para que puedan encender una luz en su casa, tener un refrigerador para sus víveres y transportarse hasta sus fuentes de trabajo?, ¿qué pasará con el cambio climático y la explotación de combustibles fósiles si cientos de millones de indios y chinos quieren un coche propio cada uno, como sucede hoy día en los países más desarrollados?

También se nos trajo la noticia de las muertes de Osama bin Laden y de Muammar Gaddafi, tras una operación del ejército de Estados Unidos en el primer caso, y el resultado del levantamiento popular en Libia, en el segundo.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Pero Libia no fue el único país en el que sus ciudadanos estuvieron dispuestos a alzar sus voces y tomar las armas para poner fin a una cruenta dictadura. Vimos levantamientos parecidos en Egipto y otros países árabes, en los que muchas manifestaciones fueron convocadas y alentadas por el efecto democratizador de las redes sociales. Facebook y Twitter jugaron un papel destacado en la llamada “primavera árabe” y con seguridad lo jugarán también en otros procesos electorales y de avance democrático en el mundo, incluyendo desde luego a México.

Las malas noticias del año vinieron de la economía, sobre todo en el caso de Europa. La crisis del euro y los repetidos esfuerzos por rescatarlo parecen dar escasos y muy volátiles resultados. La alta tasa de desempleo juvenil no augura un porvenir sencillo para los países de esa zona. Es seguro que a Grecia, Portugal, España e Italia les esperan duros recortes en su nivel de vida.

En 2011 ocuparon muchas páginas de periódicos y muchas horas de televisión y radio el escándalo de Dominique Strauss-Kahn, ex director del Fondo Monetario Internacional, y la muerte de Steve Jobs, el genio de la informática. Ambos eventos, de muy distinta naturaleza, produjeron también su propia serie de sobresaltos.

El año que termina aportó también las imágenes de cientos de miles de personas protestando contra las condiciones de vida en varios países desarrollados. Vimos protestas lo mismo en Madrid que en Nueva York. Miles de jóvenes están convencidos de que los actuales desarrollos de la globalización capitalista generan desigualdad y abusos de las entidades financieras que controlan el “capitalismo de casino”. Saben que, así como estamos, sus perspectivas de futuro no son alentadoras. Proponen cambiar lo que tenemos, aunque aún no han sido del todo capaces de explicar hacia dónde hay que moverse y qué cosas en concreto deben modificarse.

Para México el 2011 tampoco trajo buenas noticias. Más bien lo contrario. Ya habrá oportunidad de comentarlo con detalle posteriormente. Mientras tanto, lo mejor que podemos desear para el 2012 es que sea más tranquilo que el año que estamos finalizando, y que nos traiga menos sobresaltos. Ojalá que así sea para todos.

Tres problemas para el 2012

(El Universal, 6 de mayo de 2010)

Hace unos días estaba en una reunión con un funcionario de alto rango, quien me había convocado a un desayuno para “hacerme una consulta y conocer mi punto de vista sobre el futuro del país”. Luego de contarme durante cerca de una hora la parte más interesante de su biografía política, tocó el punto por el que me había invitado a desayunar. Quería que le dijera cuál era problema que, según mi punto de vista, debía enfrentar con mayor urgencia el gobierno federal que comenzará a funcionar en diciembre de 2012.

Confieso que la pregunta me tomó por sorpresa. Sin embargo, recordé que le había pasado algo parecido a un profesor paraguayo, Daniel Mendonca, quien me había contado su propia respuesta. De ahí tomé la mía.

Le dije al personaje en cuestión que desde mi punto de vista no había uno, sino tres problemas fundamentales que debían ser atendidos por la próxima administración federal. Son los siguientes:

1. Combate a la pobreza. Hay evidencia empírica que demuestra que la democracia se vuelve casi indestructible cuando hay bienestar económico. Por encima de un cierto nivel de renta las posibilidades de que quiebre una democracia son muy escasas. La democracia sobrevive mejor cuando no hay pobreza. La primera tarea del próximo gobierno, sea del partido que sea, debe ser un plan agresivo para reducir la pobreza. La miseria en que viven millones de mexicanos es un lastre moralmente insoportable. Quizá sirva, para articular una buena política pública en este tema, voltear a ver la experiencia liderada por el presidente Lula para Brasil.
2. Combate a la corrupción. Todas las encuestas internacionales demuestran la omnipresencia de la corrupción en las relaciones entre ciudadanos y autoridades. La corrupción le cuesta muy caro a las familias mexicanas, sobre todo a las más pobres. Es el impuesto más regresivo que existe.

Hay que dar pasos mucho más decididos contra la corrupción, sobre todo a nivel estatal y municipal, en donde las prácticas corruptas abundan.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Esa lucha, de ser exitosa, nos ahorraría miles de millones de pesos, daría mayor certidumbre a las inversiones, permitiría un crecimiento económico más sostenido y además, indirectamente, disminuiría la delincuencia, al tener funcionarios más honestos y comprometidos con la ley.

3. Consolidación democrática. Las reformas en materia de democracia en los años recientes se pueden resumir en una: reforma electoral. Ha habido reformas a las elecciones de forma casi ininterrumpida desde 1977 y durante la década de los 90 hubo ajustes institucionales de la mayor importancia (IFE ciudadanizado, CNDH, Consejos de la Judicatura, reforma judicial, justicia agraria, etcétera).

Pero a partir de entonces parecen haberse agotado las energías reformadoras. El mejoramiento institucional ha sido muy precario en la última década, a partir de la alternancia. Los dos gobiernos federales del PAN han aportado solamente dos instituciones relevantes al Estado mexicano: el IFAI y el Conapred, en ambos casos bajo fuertes presiones de la sociedad civil y con grandes resistencia del gobierno. A eso habría que sumar apenas la autonomía constitucional del INEGI, una propuesta muy vieja.

La próxima administración federal debería dar pasos decididos para mejorar la institucionalidad democrática nacional y dejarla sólidamente asentada hacia el futuro. No se trata de la mera alternancia, sino de la hora de la consolidación democrática. Para ello haría falta una reforma integral de la Constitución mexicana, a partir de un gran pacto de Estado entre todos los partidos y todos los poderes.

El desayuno terminó en medio de una gran cordialidad, con el anfitrión luciendo las artes de la buena política, siempre seductora. Pero en el fondo de su rostro percibí un gesto de incredulidad. Como si le hubieran pintado enfrente una montaña y le acabaran de ordenar que tiene que subirla corriendo.

Le podrá gustar o no el diagnóstico a ese futuro candidato a algo, pero sinceramente creo que el futuro del país se juega en esas tres arenas principales: combate a la pobreza, lucha contra la corrupción y consolidación democrática. Esos son los retos que tendrán los que sigan, dada la manifiesta incapacidad de los que están ahora.

El año que no esperábamos

(El Universal, 26 de diciembre de 2013)

Si en enero de 2013 nos hubieran preguntado por el pronóstico de lo que nos iba a suceder en los próximos 12 meses, estoy seguro que la mayoría de nosotros no le hubiera atinada ni al 1% de lo que vimos a lo largo del año.

Pocos, muy pocos, se hubieran aventurado a pensar en que Elba Esther Gordillo iba a pasar su primera Navidad tras las rejas, acusada de un multimillonario desvío de recursos y de fraude fiscal.

Pocos hubieran anticipado un año de tantas protestas sociales. Los movimientos en contra de la reforma educativa paralizaron calles y avenidas del DF y de otras ciudades del país. Cientos de miles de niños resultaron los más perjudicados, sobre todo en entidades federativas que ya de por sí tienen resultados educativos desastrosos, como Oaxaca, Michoacán, Guerrero y Chiapas. Para cerrar el año asistimos al espectáculo del #posmesalto para protestar contra el aumento de dos pesos al boleto del metro de la Ciudad de México.

También pudimos atestiguar la aprobación de reformas que hace unos años o incluso unos meses eran del todo improbables, pero no por ello menos necesarias. El Congreso de la Unión logró los consensos necesarios para sacar una ambiciosa agendas de reformas que incluyeron modificaciones en materia educativa, de telecomunicaciones, competencia económica, de procedimiento penal, político-electoral, financiera, fiscal y –la que tendrá un mayor impacto, desde mi punto de vista- energética. Los efectos de dichas reformas los veremos en los próximos años y en buena medida dependerán de las leyes que se vayan dictado en los meses que vienen. Muchas de esas reformas podrían quedar simplemente como buenos deseos si los legisladores no les dan el seguimiento que se requiere.

El gobierno tuvo la habilidad de negociar las reformas tanto con el PRD (la fiscal, por ejemplo), como con el PAN (la energética). Con el Pacto por México o sin él, lo cierto es que las reformas se hicieron. Habrá que ver los resultados que darán.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

En el plano internacional las sorpresas no fueron menores. La renuncia del papa Benedicto XVI es algo que nadie hubiera imaginado. Como tampoco era fácil de predecir que el 2013 terminaría con un papa argentino sentado en el trono de Pedro.

Otro elemento sorpresivo (aunque quizá no tanto) fue la muerte de Hugo Chávez y la continuación caricaturesca del régimen autoritario venezolano, dirigido ahora por un tipo sin carisma ni talento, pero con ideales totalitarios como lo es Nicolás Maduro.

Barack Obama inició en enero su segundo periodo de gobierno, pero tropezó a lo largo del año con lo que menos hubiera podido imaginar: el pésimo funcionamiento de la página web de su reforma en materia de salud lo puso contra las cuerdas y lo exhibió como un buen orador, pero sin capacidad de atender los detalles que hacen que un gobierno sea no solamente elocuente sino sobre todo efectivo. Fue muy curioso ver al Presidente de EUA pidiendo disculpas en público por el mal funcionamiento de una página web. Nadie lo hubiera imaginado hace unos años.

Uruguay fue elegido por la revista *The Economist* como el país del año por su decisión de legalizar la marihuana y por el estilo directo y austero del Presidente José Mujica, algo de lo que muchos presidentes podrían aprender bastante.

Los resultados de la prueba PISA sobre el desarrollo educativo de los jóvenes de 15 años en más de 60 países volvió a poner en evidencia que el mundo se está moviendo hacia Asia. Los mejores resultados provinieron de países asiáticos. América Latina siguió demostrando la enorme mediocridad de su educación y pudimos saber que a México le tomará más de 150 años alcanzar a los países más desarrollados en materia de ciencia.

Por si lo anterior fuera poco, Transparencia Internacional sigue ubicando a México (con justificada razón), entre los países más corruptos del mundo. Nada se ha avanzado en ese terreno en los últimos 20 años, sino incluso todo lo contrario: vamos como los cangrejos, pues el nivel de corrupción que aflige a nuestra vida pública parece estar aumentando.

Otra sorpresa provino de los papeles dados a conocer por Edward Snowden, por medio de los cuales supimos que EUA espía a amigos y enemigos por igual, incluyendo al Presidente Enrique Peña Nieto cuando era candidato presidencial, a Dilma Rousseff e incluso a la todopoderosa Ángela Merkel.

La nota triste provino de Galicia, lugar en el que un accidente de tren dejó en el mes de julio 79 muertos y 143 heridos. Entre las personas fallecidas se encontraba una estudiante mexicana.

Termina el año 2013, el año que no esperábamos ver tan lleno de sorpresas, de vaivenes, de buenas y malas noticias.

Llegará en unos días el 2014, ofreciéndonos a todos una renovada oportunidad para realizar nuestros propósitos. Ojalá la sepamos aprovechar debidamente.

No todo se puede comprar

(*El Universal*, 26 de julio 2012)

¿Le parece justo que uno pueda pagar por arrojar basura a los ríos o por contaminar el aire que todos respiramos? ¿debería la ley permitir que las mujeres alquilen sus úteros para desarrollar seres humanos que, al final de un embarazo, serán comprados por parejas ricas que no pueden tener hijos por sí mismas? Tomando en cuenta las largas listas de espera que existen en el IMSS o en el ISSSTE, ¿deberían ponerse a la venta boletos para que las personas que puedan pagar se ahorren la espera y obtengan de inmediato la cita con un especialista? ¿cree Usted que debe permitirse que un cazador mate a un rinoceronte negro (especie en peligro de extinción) a cambio de 150 mil dólares entregados a una comunidad pobre en un país africano? ¿deberíamos pagarles a nuestros hijos para que saquen buenas calificaciones? ¿qué pasaría si la SEP decidiera darle 100 pesos a cada alumno de secundaria por cada libro que hubiera terminado y comprendido satisfactoriamente?

Estas y muchas otras preguntas parecidas forman parte de la reflexión que hace el reconocido profesor de la Universidad de Harvard Michael Sandel en su último libro (*What money can't buy. The moral limits of markets*, 2012)¹⁹.

Sandel nos advierte que estamos pasando de una “economía de mercado” a una “sociedad de mercado” en la que cada vez más ámbitos de nuestra vida quedan sujetos a la lógica economicista de la oferta y la demanda. Aunque se trata de un argumento que tiene un significado mayor en Estados Unidos y otras sociedades desarrolladas, lo cierto es que debería llamarnos la atención también en México y otros países de América Latina, ya que tenemos la tendencia a copiar (casi siempre mal y con retraso) lo que hacen nuestros vecinos del norte.

La lógica del mercado ha llevado a que se libren guerras mediante la contratación de ejércitos privados. En Irak y Afganistán el gobierno de los Estados Unidos transfirió miles de millones de dólares a empresas que proveían servicios de todo tipo (desde la provisión de comida y telecomunicaciones, hasta la práctica de interrogatorios a

19 Hay traducción al castellano: *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*, Madrid, Debate, 2013.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

detenidos que muchas veces terminaban en abominables actos de tortura). ¿Es esto justo o racional?

Es urgente que exista un debate público sobre los límites que deben tener los mercados y sobre todo aquello que, por tener un valor incalculable, no debería ser objeto de transacciones económicas.

¿Qué pasa si una persona decide que puede pagar las multas previstas por la ley para contaminar el agua o el aire? ¿qué clase de mensaje le manda un padre a sus hijos si les paga por sacar buenas calificaciones o por leer un libro? ¿qué sucede cuando una sociedad vende a las personas más ricas el derecho a consultar a un médico sin esperar o a brincarse la fila para obtener un crédito para vivienda?

En todo lo anterior hay no solamente un cálculo sobre costos y beneficios económicos, sino un asunto vinculado (hay que decirlo con todas sus letras) con la corrupción. A veces pensamos que la corrupción se produce solamente cuando un particular le da dinero o bienes a un funcionario público, para acceder a algún beneficio que de otra manera no podría obtener. Es la forma más conocida de la corrupción, pero no la única. También son actos de corrupción todos los que envilecen la vida pública y privada al ponerle precio a cosas que no lo deben tener.

No puede ser objeto de cálculo mercantil la sonrisa de un niño o la satisfacción que obtenemos al abrazar a la persona que amamos. No se puede calcular (aunque hay muchas personas que lo hacen, desde luego) los ingresos y pérdidas que nos reportará casarnos o divorciarnos. No podemos dejar a la lógica del mercado cuestiones como el cumplimiento de nuestros deberes cívicos más esenciales: no podemos vender el voto o alquilar la libertad de expresión de nuestros más importantes intelectuales, sin que la democracia se venga abajo y deje de existir.

En una época en que la información económica ocupa por entero las primeras planas de los periódicos y en la que se habla de crisis como antes de hablaba de calidad de vida, es importante recapacitar el modelo de sociedad en el que queremos vivir. Cuando los gobiernos hacen todo para no molestar a “los mercados”, mientras los ciudadanos pierden sus casas, ven recortados sus derechos y sufren inconcebibles privaciones, la democracia está en riesgo inminente.

Michael Sandel ya nos había obsequiado en el 2009 con un libro indispensable para comprender el significado de lo que es la justicia; ahora nos convoca a pensar si el rumbo elegido por muchos países es el adecuado o si le estamos dando más importancia a los mercados de la que merecen. Es una reflexión que nos urge a todos realizar, si queremos vivir una existencia que valga la pena y en la que no todo tenga precio.

¿Cuántos abogados necesita México?

(Publicado en la página web ADN político el 11 de julio de 2013)

En México hay 3,730,232 personas inscritas en algún centro universitario. Eso significa que, como país, tenemos una cobertura educativa a nivel superior del 32%. Casi uno de cada tres jóvenes de entre 19 y 25 años ha formado, forma o formará parte de una universidad en calidad de alumno.

En números cerrados, tenemos dos millones y medio de estudiantes inscritos en universidades públicas y un millón 200,000 en universidades privadas.

La SEP tiene registradas 3,478 instituciones educativas que imparten cursos de nivel licenciatura. Llamarlas a todas universidades quizá sea exagerado, pero lo cierto es que (bien, regular o mal) permiten que los estudiantes obtengan un título académico que los habilitará para el ejercicio de una profesión.

Una de las carreras con más estudiantes es la de Derecho. En ella están inscritos (son datos del primer semestre de 2013, que fueron proporcionados al autor por funcionarios de la SEP) 276,352 estudiantes. Son 975 instituciones las que imparten la carrera de Derecho, las cuales lo hacen a través de 1,597 distintos programas.

Del total de estudiantes de Derecho que hay en el país, 88% están inscritos a nivel licenciatura, 5.4% a nivel maestría y 0.85% a nivel doctorado. El resto estudia alguna variedad de posgrado distinta de las mencionadas (pueden ser diplomados, cursos de especialización, cursos de capacitación impartidos por instituciones públicas, etcétera).

¿Son demasiados estudiantes en la carrera de Derecho? ¿Habrá en el futuro trabajo bien remunerado para todos? ¿Se trata de una opción profesional que todavía sigue valiendo la pena?

Por razones obvias de índole profesional, me consta que hacen falta en México muchos abogados. Mejor dicho, hacen falta muchos buenos abogados. Con frecuencia familiares o conocidos me piden que les recomiende un abogado para hacer frente a un problema mercantil, civil, penal, laboral o de alguna otra naturaleza. Me piden además que sea “de confianza”, para que no vayan a salir perjudicados por una mala asesoría o por falta de ética del abogado en cuestión. Casi siempre termino recomendando al mismo abogado o a dos o tres más.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

No abundan los abogados en los que uno pueda confiar, que sean buenos en el litigio y cobren precios razonables. Y eso que yo conozco el medio jurídico y tiene forma de contactar con los mejores; ya me imagino la zozobra que siente un ciudadano común y corriente, al momento de elegir a quien lo va a defender.

Pasa lo mismo cuando uno busca buenos abogados en el gobierno. Siempre terminan siendo los mismos quienes dictan buenas sentencias, redactan bien los contratos administrativos, defienden con firmeza al fisco o integran adecuadamente una averiguación previa. Y además hacen todo eso de forma honrada, sin ningún ánimo de obtener beneficios personales por medio de la corrupción.

Pese a que la sabiduría popular dice que “la corrupción somos todos”, conozco a varios funcionarios que, ejerciendo en el sector público su profesión de abogados, representan un modelo de ética profesional y son completamente ajenos a la corrupción.

Por eso creo que si esos casi 300,000 jóvenes que hoy estudian derecho se preparan bien, les espera un futuro profesional brillante, lleno de buenas oportunidades en los sectores público y privado.

Pero para lograrlo deben volverse muy exigentes con las escuelas en las que estudian y con los profesores que les dan clase. Además, en buena medida deben volverse autodidactas, puesto que ni el mejor profesor es capaz de explicar en apenas un semestre o un cuatrimestre los conceptos fundamentales de cualquier materia jurídica.

El estudiante debe buscar por su parte más información y hacer un enorme esfuerzo para estar actualizado, dados los enormes cambios que día con día tiene el ordenamiento jurídico.

No todos los estudiantes de derecho lo van a lograr, no hay que engañarnos. Pero con que lo logren unos cuantos será suficiente, ya que con su preparación y esfuerzo podremos construir sobre bases mucho más firmes nuestro Estado constitucional de derecho.

Tener buenos abogados es indispensable para el desarrollo de un país, pues son actores fundamentales para lograr seguridad jurídica para las inversiones, para que se respeten los derechos laborales de patrones y trabajadores, para que no se destruya el medio ambiente mediante construcciones ilegales, para que no exista impunidad para quienes cometen delitos, para que los funcionarios corruptos sean debidamente sancionados...

En conclusión: México necesita más y mejores abogados, que tengan un firme compromiso con su país y que estén preparados para enfrentar los retos del presente y del futuro.

Los abogados tienen que entender de economía

(Artículo publicado el 1 de septiembre de 2012 en la revista El mundo del abogado, escrito en coautoría con JOSÉ CARBONELL)

En las escuelas y facultades de Derecho del país se suele formar a los alumnos en el conocimiento de la ciencia jurídica como si no tuviera relación alguna con las demás ciencias sociales. Apenas se les enseña algo de historia, un poco de ciencia política y prácticamente nada de economía. Los alumnos consideran esas clases como de “relleno” y buscan llevarlas con profesores considerados como “barcos”; los profesores de esas materias, con notables y muy brillantes excepciones, tampoco se esfuerzan por dar una clase formativa, que implique la transmisión de conocimientos útiles para los estudiantes.

Dicho modelo deja trunca la formación de los futuros abogados, ya que les impide contar con los conocimientos y las herramientas analíticas necesarios para tomar buenas decisiones en un mundo cada vez más complejo. Hoy en día ya nadie duda que el Derecho y la economía se influyen de manera recíproca. La comprensión de ambas ramas del conocimiento ofrece un panorama más amplio, que sin duda beneficiará a los futuros profesionales del Derecho. Es por eso que algunas escuelas y facultades universitarias ofrecen a sus estudiantes la posibilidad de cursar las dos carreras de forma simultánea, obteniendo al final de sus estudios una doble titulación.

La economía está en todos lados. Nadie puede organizar su vida prescindiendo de ciertas nociones básicas de esta ciencia. Se proyecta por igual en la vida personal, familiar y profesional. Para que la toma de decisiones económicas sea más atinada, resulta indispensable que se sustente en conocimientos ciertos y no en simples intuiciones o prejuicios.

Sin duda, con el proceso de globalización y modernización de México y de su economía, se han abierto infinidad de áreas profesionales del Derecho —relacionadas directa o indirectamente con la economía— que se nos escapan y las están ocupando profesionales de otros campos o incluso abogados de otros países. Nos referimos, por ejemplo, a ámbitos jurídicos relacionados con energía, competencia económica, arbitraje comercial internacional y, en menor medida, con la inversión extranjera o el medio ambiente, por mencionar lo más obvio.

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

Mientras abundan penalistas y civilistas, a muchos abogados (y a muchos estudiantes de Derecho) se les olvida que hay un campo prácticamente inexplorado —al menos en México— que hemos ido dejando en manos de los economistas. Nos referimos al análisis económico del Derecho. Se trata de una forma de estudiar al Derecho mediante el uso de herramientas propias de la economía: pensar en términos de incentivos —cómo estimular ciertas conductas e inhibir otras, por ejemplo—, aplicar sistemas de precios, efectuar análisis costo-beneficio y un largo etcétera.

Uno de los campos de trabajo tradicionales de los abogados es la función pública. Aquí, el conocimiento de los principios básicos de la economía es indispensable. De hecho, la ignorancia de los principios económicos elementales por parte de los servidores públicos puede ser muy peligrosa y llegar a suponer que la sociedad pague un precio muy elevado. Sólo hay que recordar el caso de los presidentes Luis Echeverría y José López Portillo, ambos abogados y desconocedores de las reglas de la economía, que ignorando los consejos de los expertos llevaron a México a la bancarrota.

Desde esta perspectiva, no es de extrañar que ante la creciente complejidad de la tarea pública, los abogados nos hayamos quedado rezagados frente a economistas y una larga lista de expertos en políticas públicas.

Sin embargo, más allá de nuestra labor profesional, hay otro argumento para convencernos de la necesidad de aprender al menos lo básico sobre economía. Tiene que ver con nuestro papel como ciudadanos, preocupados e involucrados en la cosa pública. El debate sobre el destino económico del país no puede dejarse exclusivamente en manos de los funcionarios de la Secretaría de Hacienda o de sus contrapartes dentro de los partidos políticos, que suelen tener —en este último caso— un nivel de conocimiento bastante cuestionable.

Es nuestro futuro y el de nuestros hijos el que está en juego. No es lógico —ni racional— dejar que una pequeña élite que suele ser alérgica a la rendición de cuentas decida por todos nosotros. Una vez más hay que remontarse a la década de 1970 y 1980 del siglo pasado para ver los resultados que la ignorancia y el prejuicio generaron sobre nuestros niveles de bienestar. Hay que recordar la frase del gran historiador Arnold Toynbee: “El mayor castigo para quienes no se interesan por la política es que serán gobernados por personas que sí se interesan”.

Así pues, tener nociones básicas de economía puede reportarnos grandes beneficios, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Por el contrario, en el mundo actual, ignorar los principios de esta materia puede cerrarnos muchas puertas y cancelar valiosas oportunidades laborales.

Por todo lo anterior y por muchas cosas más que podrían apuntarse en el mismo sentido, pensamos que en las escuelas y las facultades de Derecho se deberían impartir

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

con seriedad cursos que impliquen el desarrollo de conocimientos básicos de economía, de manera que los alumnos sean capaces de identificar el impacto económico de toda regulación jurídica (o de la ausencia de regulación, según sea el caso), la necesidad de contar con un sistema económico que impida los monopolios, la pertinencia de que — desde el ámbito de las leyes— se incentive la competencia económica, las bondades de un sistema de libre comercio, los elementos normativos que permitan a nuestras empresas competir y ser más productivas, etcétera.

Esa enseñanza debería ir acompañada de la lectura de textos especializados, a partir de los cuales los alumnos puedan entrar a estudiar casos prácticos en los que se ponga en evidencia el impacto económico del Derecho y se les dote de las capacidades necesarias para solucionar los problemas que se van suscitando.

En la actualidad es evidente que, parafraseando a un gran economista, un abogado que sólo sabe Derecho es un mal abogado.

¿Qué sabemos sobre los notarios?

*(Publicado el 13 de septiembre de 2012 en la página web
www.miguelcarbonell.com)*

En México tenemos una fe excesiva el cambio de las instituciones políticas y jurídicas, pero a veces nos olvidamos que también es importante cambiar a las personas que hacen posible que tales instituciones funcionen.

Nos encanta cambiar la Constitución y las leyes, pensando que de esa forma cambiará la realidad, pero lo cierto es que muchas reformas quedan como pura teoría a falta de las personas que estén capacitadas para hacerlas efectivas en la práctica. Creemos más en las instituciones que en las personas, y al hacerlo nos equivocamos profundamente.

Dedicamos horas y horas a pensar en las reformas que requiere nuestro sistema judicial (cada año se escriben docenas de textos al respecto), pero ponemos escasa atención sobre los perfiles de quienes ocupan el cargo de jueces, magistrados o ministros. En otros países el nombramiento de un miembro de la corte suprema desata un debate nacional y el proceso de ratificación puede durar incluso meses; en México dicho debate se reduce a un par de notas en los principales diarios de la capital, unas reuniones más bien protocolarias con los senadores, un breve discurso y una votación cuyo sentido ha sido acordado de antemano por los líderes parlamentarios; se trata de una farsa o poco menos que eso: una simulación que impide que nos enteremos si se está nombrando a los mejores perfiles o si están llegando solamente los compañeros de generación del Presidente de la República, con el único punto a favor de que fueron admitidos en la misma universidad. No es el mejor esquema, si queremos obtener buenos resultados.

De la misma forma, en otros países se escriben una buena cantidad de biografías judiciales, en las cuales se repasa la carrera de tal o cual magistrado, se describe su papel activista o conservador, su inclinación hacia los puntos de vista que sostiene el gobierno, su rapidez o lentitud al dictar resoluciones, la manera de conducir las audiencias, etcétera. En México los magistrados llegan y se van sin que sepamos nada de ellos. Apenas un círculo muy pequeño de estudiosos o de litigantes conocen

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

el “estilo judicial” de nuestros jueces, magistrados y Ministros. La opinión pública desconoce incluso los nombres (ya no digamos las biografías o la filosofía judicial) de quienes se encargan de impartir justicia.

Repito: parece muy arriesgado encargar la impartición de justicia a personas de las que desconocemos todo o casi todo. Es como si el país se lanzara al vacío ante cada nuevo nombramiento; los resultados están a la vista de todos: hay jueces que han hecho un papel extraordinario y han demostrado su gran conocimiento del derecho, pero hay otros (incluso en la Suprema Corte) que nos han hecho a todos perder el tiempo mientras construían largas peroratas más ideológicas y facciones que dotadas de contenidos jurídicos. Ha habido de todo y hay de todo en nuestra judicatura; lo que abruma e incluso asusta es que hemos llegado a ese resultado completamente a ciegas, sin saberlo o intuirlo siquiera.

Algo parecido, toda proporción guardada, sucede con los notarios en México. Aunque es un tema que no suele suscitar la atención de la ciudadanía, conviene ponerlo a consideración de la opinión pública, dada la gran trascendencia que los notarios tienen para preservar derechos fundamentales y valores tan relevantes como la seguridad jurídica. Nuestro patrimonio puede estar en riesgo si caemos en manos de un notario corrupto o negligente, pero apenas sabemos cómo son nombrados o qué perfiles se requieren para ejercer dicha profesión jurídica. Vale la pena hacer una reflexión al respecto.

En uno de sus números recientes, la prestigiosa revista inglesa *The Economist* se preguntaba sobre el papel que deben tener los notarios y lo mucho que su trabajo impacta en el desarrollo económico de los países, al ser los encargados de dar seguridad jurídica en materia de derechos de propiedad (“Breaking the seals”, *The Economist*, 11 de agosto de 2012).

En México el de los notarios es un tema del que se habla poco, pero que ha adquirido mucha actualidad por dos cuestiones recientes de distinto significado, aunque muy relacionadas. Por un lado, en las páginas de *El Universal* se puso en evidencia la actuación “activista” (por decirlo suavemente) de un notario del DF a favor de uno de los excandidatos presidenciales; de ese excelente reportaje surgen preguntas acerca de la neutralidad política que deben tener los notarios, especialmente si van a dar fe pública de hechos que puedan tener trascendencia electoral. Además, se trataba del caso de un notario al parecer fuertemente inclinado a favor de la candidatura presidencial de quien lo había nombrado para ejercer el notariado. Un observador neutral podría tener ciertas dudas sobre la parcialidad de su actuación; dudas que no resulta desproporcionado al menos plantearse.

Por otro lado, en la discusión llevada a cabo en la Sala Superior del Tribunal Electoral al momento de emitir la sentencia sobre la calificación del resultado de la

II. LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO

elección presidencial, el magistrado Flavio Galván puso en evidencia algunas pruebas “notariadas” de la Coalición de Izquierda, que carecían de la más mínima formalidad, en términos de lo que exigen las leyes aplicables.

Aunque parezca una postura muy formalista la del Magistrado, lo cierto es que precisamente la tarea de los notarios es apearse sin fisuras a las formalidades señaladas por la ley. Si no lo hacen, ¿qué caso tiene que la ley les otorgue fe pública para la realización de actos jurídicos? Las formalidades lo son todo para los notarios. El que no las observa demuestra si ignorancia; o su falta de imparcialidad.

Lo cierto es que, al margen de los dos casos citados, alrededor del trabajo de los notarios hay bastantes zonas grises. Por ejemplo, no queda claro bajo qué criterios son nombrados los nuevos notarios, a qué tipo de vigilancia están sometidos, ante quién rinden cuentas, cómo se determina en qué ámbito geográfico deben ubicar su notaría, etcétera.

Seguramente los propios notarios saldrán en tropel a aclarar cada uno de esos puntos (los felicito anticipadamente, si es que deciden hacerlo), pero lo cierto es que para la mayor parte de los ciudadanos mexicanos la función notarial es hoy en día un misterio. Y no uno que podamos calificar como muy barato, sino todo lo contrario.

En el reportaje de *The Economist* se ponían algunos ejemplos de lo importante que es contar con un buen sistema notarial, que permita hacer transacciones y contratos de forma segura pero también rápida. Un exceso de formulismos le resta dinamismo a la economía; por ejemplo, en Francia registrar una propiedad tarda 59 días en promedio, más que en Liberia, Camboya o el Congo. Hasta el año 2006, en Italia se requería de una certificación notarial para poder comprar un coche usado. En los países que tienen un sistema de registro de la propiedad sin notarios, los gastos de compra de bienes inmuebles se reducen a casi la mitad. En Portugal una reforma al notariado ayudó a reducir el tiempo de apertura de un negocio de once semanas a menos de siete días.

A lo largo de mi vida profesional he podido conocer a un buen número de notarios, ya sea por razones académicas o personales. La inmensa mayoría me han parecido personas muy preparadas, serias y diligentes. Entre ellos se encuentran varios de los mejores juristas de México y no son pocos los que se desempeñan con brillo y prestigio como profesores universitarios. Tengo una impresión muy positiva de los notarios, pero no creo que todos ellos (sin excepción) estén ajenos a los vicios que se observan en otros ámbitos del quehacer jurídico. Si hay jueces corruptos, ministerios públicos corruptos, litigantes corruptos (y corruptores), profesores corruptos, etcétera, seguramente habrá notarios corruptos. El asunto está en que respecto de muchas de esas profesiones sabemos que hay controles y en las noticias aparecen sujetos sancionados (sobre todo en el caso de los MPs y los jueces; mucho menos en el caso

MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA: ¿MODERNIDAD O BARBARIE?

de los litigantes, ámbito en el que suele predominar una alta impunidad); en el caso de los notarios es extrañísimo que se sepa de alguna sanción.

¿Qué deberíamos hacer en México para tener la seguridad de que todas las personas que ejercen el notariado están preparadas para hacerlo? ¿cómo se puede evitar que las autorizaciones para ser notario se regalen a amigos de los gobernadores o a personas que no han pasado ningún tipo de examen? ¿cómo hacer para que cualquier tipo de ilegalidad cometida por un notario sea efectivamente sancionada?

Lo cierto es que, respecto de la función notarial, hay buenos argumentos para pedir más transparencia, mayor rendición de cuentas y una cercanía más estrecha de los propios notarios con la gente. Me gustaría ver a los notarios más proactivos en la difusión de cuestiones tan elementales como la importancia de hacer un testamento, protocolizar debidamente un contrato, escriturar las propiedades, etcétera. De esa forma, México tendría un palanca mucho más poderosa para generar crecimiento económico, a partir de derechos de propiedad claramente establecidos y garantizados por la fe pública de los notarios.

Todavía más: creo que los primeros interesados en todo eso deberían ser los propios notarios que ya están en ejercicio, pues nadie mejor que ellos sabe lo importante que es mejorar el prestigio de su profesión y asegurarse que no entren a ejercerla personas improvisadas. Nunca es tarde para generar un debate sobre el tema. Ojalá sea pronto.